Laurencin, Francisco Rafael de Uhagon, marques de
Relacion de los festines que se celebraron en el Vaticano con motivo de las bodas de Lucrecia Borgia con don Alonso de Aragón, principe de Salerno, ...

RELACIÓN

DE LOS FESTINES QUE SE CELEBRARON EN EL VATICANO
CON MOTIVO DE LAS BODAS DE

LUCRECIA BORGIA

CON

DON ALONSO DE ARAGÓN

PRÍNCIPE DE SALERNO. — DUQUE DE BISEGLIA
HIJO NATURAL DE D. ALONSO, REY DE NÁPOLES
AÑO 1498

Acrecentada con noticias y aclaraciones

POR

EL MARQUÉS DE LAURENCÍN

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

PUBLÍCALO LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



MADRID
1916

RELACIÓN
DE LOS FESTINES QUE SE CELEBRARON EN EL VATICANO CON MOTIVO DE LAS BODAS DE

LUCRECIA BORGIA
CON
DON ALONSO DE ARAGÓN

RELACIÓN

DE LOS FESTINES QUE SE CELEBRARON EN EL VATICANO
CON MOTIVO DE LAS BODAS DE

LUCRECIA BORGIA

CON

DON ALONSO DE ARAGÓN

PRÍNCIPE DE SALERNO. — DUQUE DE BISEGLIA
HIJO NATURAL DE D. ALONSO, REY DE NÁPOLES
AÑO 1498

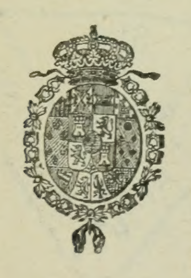
Acrecentada con noticias y aclaraciones

POR

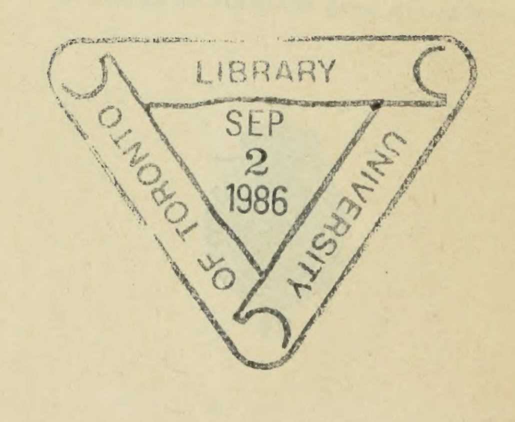
EL MARQUÉS DE LAURENCÍN

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

PUBLÍCALO LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



MADRID
1916





LUCREZIA BORGIA



Al desaparecer del mundo de los vivos el ilustre pintor y erudito bibliófilo D. Valentín Carderera, pusiéronse á la venta la magnífica colección de bellos é interesantes retratos de personajes de todos tiempos, que logró reunir su competente diligencia, y la copiosa y selecta librería que poseía, rica en obras y ediciones de singular curiosidad y rareza. Para mayor facilidad en la adquisición de aquella biblioteca, dividiéronla sus testamentarios y herederos en varias y bien entendidas secciones, en cada una de las cuales agrupaban libros de análoga materia, permitiendo esta división que los adquirentes pudieran escoger las que fueran de su mejor agrado y de los estudios especiales á que cada uno dedicaba su aptitud ó su afición.

Adquirí yo en aquel entonces, con alguna otra, la sección X, titulada *Relaciones de Fiestas.—Entradas, coronaciones de Reyes y toda clase de ceremonias y solemnidades*, precioso conjunto de papeles volantes y fugaces de alto interés histórico en épocas en que no existía la prensa periódica, de la que fueron heraldos ó precursores, y que por lo expuestos que han estado siempre á perecimiento y destrucción por su escaso volumen, son

documentos difíciles de encontrar y á las veces ejemplares únicos que se conocen.

En su mayoría estaban sueltos; pero había también tomos abultados que el Sr. Carderera mandaba encuadernar sin orden y sin método á medida tal vez que iban llegando á sus manos. Esto explica que en uno de ellos, junto y con *Relaciones* diversas, apareciese un ejemplar soberbio por lo nítido y bien conservado de la primera edición de tan peregrina belleza tipográfica, como de raridad extraordinaria, á punto de no conocerse otro ejemplar que el conservado en el Museo Británico de Londres, de la *Glossa famosissima sobre las coplas de dō Jorge Manrq̄* (por el Licenciado Alonso de Cervantes), impresa en Lisboa por Valentín Fernández, de la provincia de Moravia, el 10 de Abril de 1501; el casi ignorado *Jardín de las nobles doncellas*, que el agustino Fr. Martín de Córdova dedicó á la Reina Católica y las prensas de Pedro de Castro sacaron á luz en Medina del Campo, en linda y cuidada edición tirada en 1542; la *Fábula de Atis y Cibeles*, debida al estro poético de D. Melchor Zapata, con otras más piezas literarias de este fuste y tal valía, que no cito para que no trascienda á reclamo presuntuoso de engreído coleccionista.

En este mismo tomo se encontraba un manuscrito de ocho hojas en folio, que es el relato de estos festines, sin indicación alguna del archivo ó códice de donde había sido copiado, y escrita de mano de Carderera una llamada, donde dice: «Nótese bien lo interesante de esta relación.» Es el documento una extensa carta escrita por la Princesa de Squilache, Doña Sancha de Aragón (Ma-

dama Sancia ó Sansa, como en Italia la llamaban), hermana del contrayente Duque de Biseglia, Don Alonso, hijos bastardos ambos de Don Alonso II, Rey de Nápoles, y enderezada probablemente á algún personaje español de alta distinción y alcurnia, como lo hace presumir el comienzo de la epístola con el tratamiento puramente nacional de «vuestra merced». Plagado está el documento, escrito en nuestra lengua, de modismos, frases y giros italianos que confirman la autenticidad del escrito, porque Doña Sancha motivos tendría para conocer el idioma castellano; pero no tal vez con la pulcritud y perfección debida, por no haber estado nunca en nuestra patria.

No he visto esta carta citada en ninguno de los biógrafos, con ser tantos, de Lucrecia; ni *Gregorovius*, el más exacto y documentado entre todos, hubiera dejado de publicarla si la hubiese conocido, porque es y resulta una amena y detallada descripción de aquellos banquetes pantagruélicos que en el Vaticano se celebraron con tan fausto motivo; una pintura exacta, un cuadro animado y fidelísimo de las costumbres, de las malas costumbres, de aquella corrompida Corte, y nos muestra á los Cardenales y Prelados bailando con las damas de Palacio, alanceando toros, haciendo una montería con disfraces y otras cosas extrañas. Narra con primor hasta los más nimios y singulares pormenores, como tal vez no lo hicieran un afamado modisto parisino ó un competente cronista de salones, los trajes, atavíos y tocados de damas y galanes; enumera los espléndidos regalos de joyas y orfebrería con que á la desposada obsequiaron su padre Alejandro VI y la Corte cardenalicia, ofreciéndonos

en suma esta epístola narrativa escrita con deliciosa ingenuidad y no afectado realismo por testigo presencial de tanta monta, una página vibrante, llena de luz y color, de tan espléndidas fiestas, útil y aprovechable para la historia, para la indumentaria y para el arte.

Por satisfacer las naturales impaciencias que de conocer esta relación de las bodas que sus antepasados los Borjas celebraron, sentía aquella ilustre y cultísima Duquesa Julia de Osuna, que era también Duquesa de Gandía, publiqué en 1896 un cortísimo número de ejemplares, no pasaron de 25, de esta carta de Doña Sancha; pero sin tiempo suficiente, por las premuras con que era requerido, para prepararla acompañándola de aquellas aclaraciones, notas y comentarios que pudieran, realzando su importancia indiscutible, acrecentar su interés.

Desde aquella fecha he reunido algún documento relativo á los sujetos que fueron protagonistas ó comparsas en aquel resonante acontecimiento, y que con la novedad de algunos inéditos hasta el presente, compiten los esclarecimientos y ampliaciones de otros, que tengo también por no publicados ni sabidos, cual sucede con los que nos ha legado un escritor español de gran nombre militar y literario en los dos mundos, que á poco de celebradas estas fiestas en Roma se encontraba, y aunque castellano, al servicio de los Borjas: tal fué el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, que por el empleo palatino que tuvo en la Corte de Nápoles cerca de la persona de su Rey Don Fadrique, y después en la ciudad de los Papas, conoció de visu, de comunicación y trato, según nos lo cuenta él mismo, á muchos de estos personajes, de quienes nos deja donosas noticias y

pormenores de su vida y acciones, y de sucesos de su tiempo, en su imponderable libro *Las Quincuagenas y batallas*, no sacado todavía del letal é injusto olvido en que yace en su más interesante parte: en las *Batallas*.

Y aunque sucesos tales como el asesinato del segundo Duque de Gandía, Don Juan, arrojado en un saco al Tíber por su hermano el Cardenal César Borja; la villana y traidora muerte que el mismo mandara dar al marido de su hermana, al Príncipe de Salerno, al héroe de esta jornada, al novio de estas famosas ceremonias nupciales; el brebaje ponzoñoso que suministró, privándole de la vida, á su próximo pariente el Cardenal Juan de Borja; aunque estos y otros acaecimientos han sido siempre del dominio de la historia, cuentánoslos Fernández de Oviedo con tan prolijos y nuevos razonamientos é incidentes, con tan jugosa y fresca manera y aire tal de convencimiento y de verdad, tan enterado de todo lo sucedido, que bien merece la pena que se conozca y divulgue la descripción original y auténtica que trazó la pluma autorizada de nuestro cronista de Indias.

Alguna carta inédita, sacada del riquísimo archivo de la catedral de Valencia, nos hará saber todo cuanto sucedió en las bodas de la autora de esta relación, Doña Sancha de Aragón, con el joven, y tan joven que no había cumplido los trece años, Don Jofre de Borja, hijo de Alejandro VI, quienes se desposaron en Nápoles, representando al Pontífice como su *Legado á Latere* el Cardenal de Monreal Don Juan de Borja, enemigo de eufemismos epistolares, á juzgar por el sabor de realidad discreta, pero insinuante, con que redactaba sus misivas.

Y pues la confusa y enmarañada genealogía de los Borjas, verdadero escollo donde naufragaron todos los historiadores familiares, *Gregorovius* inclusive, debido á la adopción en primer término, y como homenaje á los dos Pontífices Calixto III y Alejandro VI, del apellido Borja por parte de los sucesores de las hermanas del Papa Rodrigo de Borja, ha quedado magistralmente dilucidada y por modo indubitable esclarecida en el tomo IV de la *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía española*, de nuestro compañero Sr. Fernández de Béthencourt, iremos estableciendo la personalidad de los que tomaron parte y están citados en el manuscrito de la Princesa de Squilache, haciéndoles desfilar ante nosotros cual en comedias antiguas sucedía y hoy se acostumbra en las cintas ó películas cinematográficas, no á la verdad para darlos á conocer, por muy sabidos que son, sino para fijar bien la silueta de cada uno, repitiendo lo ya dicho é intercalando acerca ó con motivo del personaje todo aquello que pueda ofrecer interés ó novedad por ignorado ó á lo menos por poco esparcido y divulgado.

Comenzaremos por

EL PAPA ALEJANDRO VI

Sobrado conocida, con poco envidiable y triste notoriedad en el mundo entero, es la personalidad de don Rodrigo de Borja, en Játiba nacido el mes de Julio del año de 1431, *por Julio á media noche en casa de su padre Don Jofre, en la plaza de los Borjas, cerca del mercado* (1), elevado á la púrpura cardenalicia y á los más elevados y pingües cargos de la Iglesia por su tío Calixto III en 17 de Septiembre de 1456, cuando sólo contaba veinticinco años de edad, y elegido en 11 de Agosto de 1492 para ocupar la silla de San Pedro y ceñir á sus sienes la Tiara Pontificia.

Su retrato físico dánnoslo á conocer de manera halagüeña para su belleza varonil, los historiadores y biógrafos coetáneos, unidos sin discrepancia y contextes en elogiar su apostura y gentileza. Gaspar de Verona se expresa en estos términos profanos en demasía: «es hermoso, su rostro es agradable y sonriente; se expresa con elegancia y dulzura. Basta una mirada suya á una bella muger para encenderla de amor por modo extraño y atraerla á sí con mayor fuerza que el imán atrae al hierro.»

---

(1) Así consta en información jurídica hecha en Játiba á últimos de Agosto del 1492.

Jerónimo Porcio decía: «Alejandro es de elevada estatura; tiene los ojos negros y la boca un poco llena; su salud es floreciente, y cada vez que se presenta en público se esmera todo lo posible. Extraordinariamente elocuente, es enemigo declarado de todo aquel cuya educación y maneras no sean de corrección irreprochable.»

Miguel Fernus le pinta montado en un corcel de nívea blancura: su frente serena y la majestad de su porte imponían instantáneamente. ¡Qué señoril reposo en los rasgos de su fisonomía; qué perfecta nobleza en su figura; qué liberalidad en su mirar! ¡Cuál se acrecienta la veneración que inspira con el brillo y el equilibrio de una hermosura llena de distinción y por la exuberante salud de que disfruta!

El célebre Jason Mainus de Milán exalta estas mismas ventajas físicas y «la armoniosa y heroica proporción de todos los miembros de su cuerpo».

Y concomitantes con estos favores de que tan espléndidamente le dotó la naturaleza, son también notables su claro talento, su elevada y culta inteligencia, la energía de su férreo carácter y el dominio sobre sí mismo para plegarse á las circunstancias y conveniencias del momento, con su atrayente y simpática sonrisa que nunca abandonaba, ni aun para ordenar primero y conocer después los resultados de las maldades de todo género que disponía ejecutar sin consideración de Dios ni de los hombres.

Según el alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, en sus *Batallas* «fué diligentísimo e de grandes habilidades: eloquente e de alto ingenio e acto para mandar e

gracioso, e persona de grande auctoridad en su aspecto et no de tantas letras quanto era onrrador de los doctos, amigo de soldados e muy dado a hazer sus hijos grandes e sus estados mundanos prosperamente eredados».

Muéstranle sus panegeristas, que los tuvo á lo menos para aminorar con el elogio exagerado la enormidad de sus culpas, cual Papa sagaz, previsor, profundamente político y atento á derrocar el feudalismo de los pequeños principados italianos y sus tiranuelos titulares, para establecer el predominio de la Iglesia, y tiénenle por el fundador del poder temporal de los Pontífices; pero es lo cierto, que más que de este engrandecimiento se preocupó de el de su propia familia é hijos, para quienes soñó en ocasiones frecuentes con los tronos de la Romaña y de Nápoles, sin omitir, para conseguirlo, medio alguno por reprobado y criminal que fuese, elevando el *nepotismo* á institución odiosa á que no alcanzaban las leyes humanas ni divinas.

Cierto que su españolismo de origen y de sentimientos, y el amor á la patria nativa y á sus reyes, fué en él calidad saliente y rasgo constante de su conducta. Ya estuvo en Castilla en 1472 como *Legado á Latere* enviado por Sixto IV cerca del Rey Enrique IV, que le recibió en Madrid con inusitada pompa y reverencia, visitando en Alcalá á los Príncipes Doña Isabel y Don Fernando, trabando con ellos la firme amistad que duró toda su vida y demostró cumplidamente; concediendo durante esta legacía autorización de S. S. para el matrimonio de estos Príncipes, unidos entre sí por el parentesco del tercero grado de consanguinidad, y favoreciendo su sucesión al trono de Enrique IV. Más tarde

les otorgó, siendo Reyes de Castilla y Aragón, la administración perpetua de los maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara, honrándoles desde 1496 con el título de *Católicos*, «que es el mayor timbre de la Realeza española»; él les concedió por Bula fecha en San Pedro á 4 de las Nonas de Mayo del 1496, como á Reyes de Castilla y de León, el descubrimiento y dominio de las Indias Occidentales y tierras del África con todos sus Reinos y Señoríos, delimitando por medio de la célebre *línea Alejandrina* las conquistas de España y las pertenecientes á Portugal, y por fin dióles, como á Reyes de Aragón, la investidura de la Corona de Nápoles.

Ni con todo esto, y más aún que por España quiso hacer é hizo, ni con sus dotes singulares de inteligencia y letras, con la protección generosa y liberal que á las ciencias y á las artes dispensó y á los artistas insignes que en su época florecieron, ni con las dotes de gobernante que sus encomiadores le conceden, ni aun con la pura ortodoxia dogmática de su doctrina y sus leyes, pueden, no ya disculparse, ni aminorarse siquiera, la depravación de costumbres, los vicios horrendos, los crímenes nefandos de una vida abominable, en que arrastró por el lodo su calidad de clérigo, su dignidad cardenalicia, la suprema jerarquía de Vicario de Cristo y hasta la noble condición de ser humano.

Este miembro de la familia de los Borjas (dice *Gregorovius)*, dotado de una belleza y de una fuerza raras, fué hasta su más avanzada edad esclavo de pasiones sensuales inextinguibles, cuyas furias le atormentaron mientras vivió; despojóse el Papado de toda su santidad sacerdotal, materializando completamente la religión y no co-

nociendo freno alguno la corrupción de las costumbres.

¡Admirable poder de la Iglesia Católica, que triunfa de estas miserias humanas, y que á las vergüenzas inenarrables, aunque conocidas, de sus Jerarcas y Pastores, siguen y perduran en el correr de los siglos la ejemplaridad sin tacha, la pureza en la existencia, los hábitos, la santidad en la vida de sus jefes y soldados, de sus Prelados y ministros.

Riquísimo, opulento el Cardenal Rodrigo de Borja, merced á la protección que le otorgara su tío Calixto III, vivió en Roma con ostentación y fausto verdaderamente principescos. Entregado por completo al sensualismo, trabó relaciones públicas con diversas mujeres, pero más duraderas y formales con la célebre Giovanna Catanci, llamada la *Vannozza*, de quien tuvo por hijos á

D. Pedro Luis de Borja, I Duque de Gandía.

D. Juan de Borja, II Duque de Gandía, por muerte sin hijos de su hermano.

D. César de Borja *(César Borgia)* Cardenal de Valencia: luego Duque de Valentinois, Príncipe soberano del Piombino.

Doña Lucrecia de Borja (la famosa *Lucrecia Borgia).*

D. Jofre de Borja, Príncipe de Squillace.

Todos ellos son actores principalísimos en la *Relación* que publicamos, á cada uno de los cuales hemos de dedicar breves palabras, ilustrando con noticias aún inéditas su conocida biografía.

Otra dama ilustre, pública concubina de Alejandro VI, siendo ya Papa, fué Julia Farnese, cuya portentosa hermosura la ganó dentro y fuera de Roma el sobrenombre de la *bella Giulia*, y á quien por razón de estos amores,

la despiadada sátira del tiempo llamó la *sposa di Cristo*.

Los hijos que tuvo de este contubernio, y dos hijos más de madres no conocidas, no hacen á nuestro propósito por no figurar en estas fiestas ni ser mi ánimo otro ni más que esbozar ligeramente la vida de este Pontífice, que finó sus días en Roma á 18 de Agosto del 1503, á los setenta y dos de su edad y once de su pontificado, después de recibir piadosamente los Santos Sacramentos, de que era tan devoto, que cuentan le llevaba siempre colgado del cuello en un globo de oro, devoción que más parecía sacrilegio en la vida licenciosa y pecadora que con tenaz insistencia y sin disimulo alguno arrastrara tantos años.

Pero el poder de Dios, que es infinito, pudo tocar en el corazón del moribundo, y hacerle finar contrito y arrepentido.

DON ALONSO II DE ARAGÓN
TERCERO REY DE NÁPOLES

(LLAMADO *EL GUERCHO*)

Hijo segundo del Rey Don Fernando de Aragón y de Isabel de Chiaramonti, nació el 4 de Noviembre de 1448 este mal aventurado Rey, que ciñó muy pocos meses la Corona de Nápoles. Fué el duque de Calabria, dignidad que ostentó hasta su elevación al trono, hombre feroz y sanguinario, aunque esforzado y valiente guerrero, cual lo demostró en las luchas contra los Florentinos y en el rescate de la ciudad de Otranto del poderío musulmán.

Todos los autores que de él se ocupan dicen que su pueblo le execraba á causa de sus crueldades y de sus innobles monopolios, á punto de haber sido su desaparición la menos sentida de todos cuantos soberanos se sucedieron desde Nerón, pues parece que puso empeño en reinar más como tirano que como Rey, y de ahí su apodo de *Guercho* (1). Él y su hijo primogénito, el duque de Calabria, hicieron aprisionar y quitar la vida por el hierro y la ponzoña á gran número de prelados y hombres de calidad.

Su vida militar compartióla con los lances amorosos

(1) *Guercio:* malvado, maligno; también bizco, bisojo.

de todo género; fué un libertino empedernido y repugnante que arrastró su dignidad de Príncipe á límites extremos que la decencia veda señalar, aun en aquellos tiempos de relajadas costumbres y depravados vicios. Un manuscrito italiano de autor anónimo existente en la Biblioteca de nuestra Academia (1), y que está dedicado

---

(1) *Diversi Successi Tragici e Amorosi Ocorsi in Napoli o altrove a Napolitani, cominciando da Re Aragonesi.*

Ms. en fol. menor de 140 hojas foliadas.

Me parece curioso é interesante el índice que transcribo, ya que contiene nombres españoles conocidos y sonados:

TAUOLA DE SUCESSI

1. Di Alfonso p^mo e suoi amori.
2. Di Ferdinando p^mo Re di Napoli e suoi amori.
3. Di Alfonso secondo Re di Napoli e suoi amori.
4. Di D. Alfonso e D. Sancia d'Aragona, Duca di Valentino ed altri.
5. Di D. Giovanni Ventimiglia e D. Eleonora Macedonio.
6. Di D. Eleonora d'Aragona e D. Diego Cavaniglia.
7. Di D. Beatrice d'Aragona.
8. Di D. Isabella d'Aragona Duch.^a di Bari e di Bona Sforza sua figlia.
9. Di D. Ercola d'Este e di Costanza di Capoa.
10. Di Gio Antonio Tomacello.
11. Origine delle grandezze della famiglia Farnese.
12. Di D. Antonio Bologna e Duchessa d'Amalfi.
13. Della morte di Jacopo Sanseverino Conte della Saponara e fratelli.
14. Di Julia Caracciolo.
15. Di D. Pietro di Toledo e D. Vicenza Spinello.
16. Di Cola Antonio Brancaccio e altra curiositá.
17. Di Paolo Poderico.

á narrar minuciosamente aventuras amorosas de napolitanos, una crónica escandalosa de la época, que no recata nombres ni disfraza personas, cuenta al menudo los infinitos devaneos, trágicos algunos, de este Duque disoluto dedicado á violar doncellas nobles, á quienes indefectiblemente casaba con servidores de su casa. No había dama, cualquiera que fuese su rango, que estuviese á cubierto de la violencia de ambos, padre é hijo, cuando tenía la desventura de inspirarles amorosa afición, dice otro autor coetáneo.

Antes de su matrimonio con Hipólita María, hija del

---

18. Del Duca e Duchessa di Palliano Marcelo Capeca, Diana Brancaccio ed altri.
19. Di Fabrizio Muscettola.
20. Di Marco Antonio Palangono.
21. Degl'Amore di D. Giovanni d'Austria in Napoli.
22. Di D. Giacomo Caracciolo.
23. Del Conte di Montemiletto.
24. Di Gio Ba[tta] Lomellino.
25. Di D. Antonio della Quadra.
26. Di D. Fabrilio Carrafa Duca d'Andria e D. Maria d'Avalos Princip[sa] de Venosa.
27. Di D. Elena del Tufo.
28. Di D. Beatrice Moccia.
29. Di D. Vinzenzo Blanco.
30. Di Vargas Gaetani e Compagni ed altre curiositá.
31. Di Odeardo Vaaz Conte di Mola.
32. Della miserabile morte di Francesco Antonio sen Aecio Coppola.
33. Di Marcello Grasso.
34. Di D. Peppa Zambrano moglie di Paolo Malangane.
35. Di D. Filippo de Dura.
36. Di D. Gasparre Sarsale.

Duque de Milán, Francisco Sforza, tuvo de la bellísima Trussia Gazella, del *seggio Capuano* (1), hija de Antonio Gazella, gentil-hombre de la ciudad de Gaeta, varon de gran prudencia y consejo, al servicio del Rey Don Fernando, y de Ursulina Carrafa, dos hijos que fueron Don Alonso de Aragón, Duque de Biseglia, cuyas bodas con Lucrecia Borgia refiere la presente *Relación*, y doña Sancha de Aragón que la escribió asistiendo á ellas, casada ya con Don Jofre de Borja, Príncipe de Squilace, hijo de Alejandro VI.

Casó á Trussia, por no perder la costumbre de dejar acomodadas sus concubinas, primero con el caballero noble Antonio Carbone, y viuda de éste con César Jesualdo, Señor de Paternó, hijo del Conde de Causa.

Cuando su padre quiso, á los cincuenta y cinco años

(1) *Seggio:* silla, asiento.

Hay en Nápoles diversos seggios ó asentamientos en diversas partes y barrios de la cibdad distintos. Así como este que llaman *Capuano* [hay] el seggio de *Nido*, seggio de *Porto*, segio de *Sancta Barbara*, seggio de la *Montaña* y no me acuerdo si hay más. Á esos seggios que están circundados de poyos muy bien labrados de madera como un claustro ó lugar diputado para ello, se van entre día para su recreación á juntar los ancianos é principales hombres de aquel seggio ó cuartel de la cibdad, gentiles-hombres, hijos-dalgo ó caballeros, é no son admitidos los plebeyos ni otros vecinos populares; é cuando nombran á algún hombre principal viniendo á caso de hablar en él, dicen: es un gentil-hombre del seggio de tal, porque ya saben que tal es tenido por principal é hombre noble é calificado cuando es conocido de algún seggio de aquellos en que hay diversos linajes nobles. Así que madama Trussia era del seggio de *Capuano*, *di est* de noble generación.—(G. Fernández de Oviedo.)

de edad, salir de su estado de viudo, y no digo de su vida honesta porque sería faltar á la verdad, ya que competía con el hijo en aventuras, correrías y conquistas, concertó con el *Rey Católico* su matrimonio con la hermana del monarca castellano, Doña Juana de Aragón, y á España vino este Duque de Calabria con nobilísima y lucida comitiva de barones y señores, en 1477, á buscar á Doña Juana, cuya boda tuvo lugar con grandísima pompa en la iglesia de la *Incoronnata* de Nápoles, donde como Reina fué proclamada y jurada.

Ya en el camino, este sátiro siciliano habíase prendado, al decir del anónimo cronista, de la «maravillosa gracia y belleza» de una de las doncellas de la corte que traía la nueva soberana, de Doña María de Avellaneda, de noble familia española, á quien estableció con todo boato y ostentación en Nápoles, separándola de su empleo palatino. Tuvo de ella dos hijos, Francisco y Carlos, fallecidos en la infancia, y casóla más tarde con Alfonso Caracciolo, caballero de mucha estimación también del *seggio Capuano*.

No hemos de seguir á este Príncipe en sus lances cupidescos; pero sí consignaremos que tan sólo Don Alonso y Doña Sancha fueron reconocidos como hijos suyos bastardos, y que en Palacio se educaron y criaron con todo esmero y rango de príncipes, y con él vivían cuando por Rey fué coronado, el 7 de Mayo de 1494.

Desposeído de su reino cuando la invasión francesa con Carlos VIII, pasó por trances amargos de estrechez y aun de penuria, á juzgar por el extraño y poco edificante documento, rebosante de un naturalismo desmedido y de una inacostumbrada espontaneidad no ya en

testas coronadas, ni aun en simples particulares, que se contiene en la *Colección Salazar* (1), y dice así:

«Memoriale de don Alfonso de Aragona a lo Ilma Sr Uarera (¿Barrera?) = lo soplico se digne de auisare a la Catolica Mta che non so andato al pedi de soa Mta per essere infermo di male francese e che soa Ilmo S. se digne scrivere a soa Mta facia questa elemosina de dareme da vibere per che so vechio e malato e povero che non agio altra speranza se non a Dio et a soa catolica Mta che Dio le done sanita prosperita quanto a soa catolica Mta desidere.»

Caduco, valetudinario y desconceptuado, cuando la restauración, hubo de abdicar su corona en su único hijo Don Fernando, en la catedral de Nápoles coronado el 23 de Enero de 1495, huyendo Don Alonso, á raíz de la ceremonia, embarcado en una nave á Messina, en cuyo convento del Monte Olivete (en el de Marzara, según otros) parece que tomó el hábito religioso, haciendo vida austera y ejemplar, arrepentido de los desórdenes de la mundana que llevó y logrando muerte santa y ejemplar en los últimos días de aquel mismo año.

---

(1) *Colección Salazar*, A. 8, fol. 191 y sig., 12, 1, 1.

EL CARDENAL DE VALENCIA
CÉSAR BORJA
DUQUE DE VALENTINOIS

La tétrica y criminal figura de este personaje, uno de los más célebres y conocidos en el mundo entero, con siniestra nombradía y aborrecible fama, no ha menester que nos detengamos en esbozarla, que harto notoria es, aun para los menos doctos, como síntesis, compendio y emblema de todo vicio, de toda abyección y de todo crimen.

Tercero de los hijos nacidos de los sacrílegos amores del Cardenal Rodrigo de Borja *(Alejandro VI)* y de Juana Catanci *(la Vannoza)*, vió la luz en Roma en Abril de 1476, siendo legitimado por Bula de Sixto IV en 1 de Octubre de 1480, y por el *Rey Católico* por privilegio Real fecho en Barcelona en 9 de Octubre del siguiente año de 1481, que así por aquel entonces corrían parejas en elasticidad de conciencia y anchura de manga la curia pontificia y la Corte de Castilla. Cuando apenas contaba la edad de siete años hízole ya aquel Pontífice canónigo de Valencia, promoviéndole Inocencio VIII á la Silla de Pamplona al cumplir los quince, para ascender á los diez y seis al Arzobispado de Valencia, por gracia de su padre Alejandro VI, el mismo día 26 de Agosto de 1492, fecha de su coronación, y al siguiente, en el

primer Consistorio, se le confirió el Capelo, creándole Cardenal-diácono, con título de *Santa María la Nueva,* sin cumplir diez y siete años, llegando más tarde á ser Confalonario de la Iglesia. Comúnmente se le llamaba el Cardenal Valentino.

Dotado espléndidamente por la Naturaleza con todas las ventajas físicas que de su padre heredara, píntannosle sus biógrafos cual joven arrogante y hermoso; de suma elegancia y distinción; sano, robusto, esforzado y valiente, á punto de ser tenido en sus muchas empresas militares en concepto de uno de los mejores capitanes de su época; inteligente, culto, afable, simpático y atrayente en grado sumo con los hombres, y fascinador con las mujeres. No eran estas afortunadas cualidades sobrado propicias para engendrar la vocación religiosa y el misticismo ascético que, en efecto, nunca tuvo, distinguiéndose, al contrario, por su desmedida é insana ambición, verdadero delirio de grandezas, de que fué instigador, cómplice á las veces y víctima en ocasiones su propio padre, pues, como observa con justeza *Gregorovius,* desde que Alejandro VI perdonó al matador asumiendo los motivos y las consecuencias del fratricidio por César cometido, convirtióse en cómplice moral de su terrible hijo, convergiendo todos sus actos posteriores á satisfacer la satánica ambición de aquel monstruo de iniquidad, que convirtió á su hermana Lucrecia en dócil instrumento de sus planes y maquinaciones políticas; menospreció á su hermano el Príncipe de Squilache, de cuya mujer fué impúdico amante, y asesinó á su hermano primogénito, Don Juan, Duque de Gandía, de cuyo fratricidio nos da cuenta detallada Gonzalo Fernández

de Oviedo en las inéditas *Batallas y quincuagenas*, en los instructivos y amenos diálogos que sostienen *Alcaide* y *Sereno:*

Alc.—«pasó asi mismo la muerte del Duque de Gandia, que no fué menos atrevimiento ante que tales trayciones y en tales personas se pudo bien entender quien pudo ser el auctor desos e otros muchos males que *Pasquin;* e aun la comun opinion de todos, lo registraron e pusieron a cuenta e cargo de Don César de Borja por cosas e señales e causas que ovo para lo tener por averiguado, que otro no lo pudiera hazer ni lo osara cometer; y aun de la muerte del mismo Papa su padre no se lo dexó de dar culpa: en fin el fué otro Caracala en ser desobediente a su padre e matar a su hermano como lo hallares escripto en el cathalogo de los Emperadores (e aun peor fué ese duque de Valentinoes) y asi comenzó a usar la caracala despues que se casó en Francia con hermana del rrey don Juan que perdió a Navarra.

Ser.—ese mal Emperador que dezis se llamava Antonio ¿porqué le dieron el sobrenombre e que quiere decir caracala?

Alc.—Porque la vestidura luenga (francesa) hasta los pies llamada *caracala*, ese Emperador la truxo de Francia e la dió e acostumbró usar al pueblo Romano e de aqueso se le pegó ese sobrenombre. E asy el Duque de Valentinoes, quando el año de 1500 años bolvió de Francia (e tomó a Imola e Forlin), desque estava en su palacio usava tales ropas, que eran como estas chamarras (que otros llaman *turcas)* y estas turcas son lo mismo que caracalas, salvo questas tienen las mangas mas

angostas; y no me maravillaria que a esos turcos e infieles orientales se las oviesen enseñado franceses de los quales hay hoy en dia muchos sucesores, dellos renegados e dellos xpaños, que las hystorias llaman galogreci, asi de los que quedaron desde el duque Godofre de Bullon e sus sucesores, como de otros que antes e despues se quedaron avezindados en Grecia, e asi les queda el nombre de galo-grecos, que quiere decir franceses griegos e a esas ropas que por acá llamamos *turcas* ellos las dicen *jubas* e es lo mismo que caracala.

Ser.—No aves dicho de que manera fué la muerte del duque de Gandia ni porque causa se culpa en ella a este su hermano el duque de Valentinoes, que era a la sazon Cardenal de Valencia.

Alc.—Pareçe este nuestro dialogo a lo que conterçe a los caçadores que van a buscar vna liebre y despues que aquella salta, atrauiesanse muchas y tanbien las matan. E asi de vn malfecho deste Duque se han ofresçido otros que aves oydo. Boluamos a lo que dezis: mas quiero que oygays una de las mas malas e peor pensada e diabolica e temeraria e desconviniente muerte que a persona de estado se sabe hasta agora que en el mundo se haya dado e sin semejante a la que el Duque de Gandia padesçió y por ser él quien era e tan gentil señor e tan valeroso e bien quisto e en quien el Papa Alejandro 6.º su padre tenia puestos los ojos e le amava en extremo mas que a todos los otros sus hijos, se tuvo sospecha que su hermano el Cardenal de Valencia don César de Borja le avia hecho matar por la forma e traycion que presto oyres: e luego dijo el vulgo que este Cardenal era el segundo Caín.—Deciros he lo que se me acor

dare de esta maldad, porque poco tiempo avia que avie passado et me hallé en Roma, en la qual yo llegué el año de 1500 años e pude muy bien ser informado de tan feo e abominable atrevimiento e omicidio; e ombres que muy bien lo podian saber me dixeron dentro del palacio sacro e biviendo el mismo Papa Alejandro 6.° su padre del Duque lo que agora oyres. Ya os dixe como aquella romana dama *(Giovana)* Joana era madre de los hijos que el Papa Alejandro 6.° tuuo, y esto fué muy publico y notorio, y tambien dixe de suso de la çena o banquete que Joana hizo a esos sus hijos y no os dixe como esa noche fué muerto este Duque de Gandia, por quel discurso de nuestro razonamiento nos lleuó a la muerte que oystes que traydoramente se le dió al Duque de Viseli Don Alfonso de Aragon. Oyd pues la deste otro Duque de Gandia que avia seydo antes y desta manera. Estando esos hijos del Papa que dixe cenando, asi como fueron de la mitad de la çena adelante, vino vna mascara y habló al Duque de Gandia a la oreja; lo que le dixo no se supo pero creyose que le plugo la embaxada, que era de alguna negoçiaçion de mugeres: et el Duque se levantó de la mesa y no quiso que persona alguna fuese con él sino vn estaphero o moço de espuelas suya (que se llamaua *Campo*, de quien él mucho se fiaua y era valiente ombre) y como salió de aquella casa caualgó en vna mula y tomó la mascara a las ancas (y el Campo yua a pie) y a çierta parte llegados dixo el Duque al estaphero: «Campo vete a mi camara y traeme mis armas secretas y esperame con ellas en tal parte»; y el Campo fué al palaçio sacro al aposento del Duque de Gandia su amo y pidió al camarero las armas y fuese con ellas a

esperar al Duque donde le había dicho. Et el Duque con su mascara ençima de su mula tiró por otra calle y nunca mas le vieron ni supieron del. El Cardenal Don César de Borja y su hermano, que despues fue Prinçipe de Squilache, y Doña Lucresçia se quedaron en su çena y mucho espaçio, y cuando fué tiempo dieron parte a la noche y se fueron a reposar. E el Campo estuuo hasta el dia esperando con las armas secretas al Duque donde le avia mandado, y como fué de dia las boluió a la camara del Duque. Pues como en aquel dia no paresçio ni vido al Papa que tanto le amaua, preguntó por él y dixeronle que no paresçia y que la mula en que avia ydo la avian hallado suelta por las calles de Roma. Entonces dixo el Papa: «Pues no paresçe el Duque busquenle en el rio»; y asi se puso en obra, y inquiriendo la cosa examinaron las velas del Castillo de Sancto Angelo y dixeron que a tal ora avian visto que de la otra parte del rio a la parte de la cibdad vieron ciertos ombres que trahian vn bulto sobre vna mula o cauallo y que lo avian echado en el Tíber y ydos los pesquisidores con este aviso a aquel propio lugar a la costa del rio y no lexos de las casas que se dezian del Cardenal de Parma, hablaron a çiertos barqueros que en esa sazon alli se hallaron con sus barcas amarradas de aquellas que traen bastimentos a Roma, y preguntados en el caso, vno dellos dixo lo que la guarda del Castillo avia dicho, y aun mas claro porque dixo que a aquella ora vinieron tres o quatro ombres que traxeron ençima de vna mula vn saco o volumen y no supo dezir con que, y que alli çerca de donsu barca estaua le auian echado en el rio. Avida esta informaçion mandaron buscar el rio con muchas barcas y

con garfios y nadadores y con tanta y tal diligençia, que avnque el rio es alli muy veloçe, en fin, con çierto garauato dieron en el saco o costal el rio abajo buen trecho, apartado de donde paresçe que dezian que fue echado y lo avia lleuado la corriente, y sacado el costal en tierra hallaron dentro en él al infelice Duque de Gandia con sus vestidos como se avia leuantado de la mesa para yr con la mascara y con sus anillos de oro en los dedos y con çiertas puñaladas muy fieras, que algunas se pasauan de vna parte a otra, de las espaldas al pecho. Al Papa le dolió en el anima como hijo a quien mucho amaua: y asy dolió en gran manera a todos los que querian bien al Papa. También el Cardenal Don César (o de Valençia) mostraua dolerse del caso acaesçido, pero no pudo tanto encobrirse la maldad que se dexase de dezir quel Cardenal su hermano del Duque avia seydo el auctor de tan gran malefiçio, y hizolo mas creer quel favoresçió de ay adelante mucho a Don Micalet Corella, que era vn bastardo valençiano de la casa del Conde de Conçentayna, mal ombre et por su pequeña estatura yo oi afirmar el tiempo que estuue en Roma y biniendo aquel Don Micalet, que aquel avia seydo la mascara que sacó al Duque del banquete o cena que os he dicho (y el Campo dezian algunos que de esa opinion era), asi que veys aqui el fin que aqueste Duque de Gandia hizo: mirad vos si las conjeturas que se pueden conjeturar y sospechar juntadas con su mal biuir del Cardenal su hermano, le pueden culpar, el qual despues fue Duque de Valentinoes como está dicho. Para mi segun lo que en el tiempo que estuue en Roma se platicaua, mucha sospecha se tenia quel lo avia fecho, asi por su poca cons-

çiençia y por que a natura fué cruel para sus amigos y enemigos.»

Y puesto ya Fernández de Oviedo á relatar los crímenes que la pública voz y fama atribuían con sobrado fundamento á este hombre cruel y sanguinario, cuenta en su libro, además de la muerte alevosa mandada dar á su propio cuñado, el Príncipe de Salerno, Don Alonso de Aragón, cuyas bodas con Lucrecia Borja son motivo de este escrito, asesinato cuyos detalles insertaremos al ocuparnos de este hijo desventurado del Rey de Nápoles Don Alonso II; refiere Oviedo, como digo, el trágico fin de un caballero navarro llamado Don Juan de Armendáriz, hombre valiente que era capitán y con César Borja militaba, conocido también con el nombre de Don Juan Petit, á quien sin causa, y sólo por cuentos y chismes de otros soldados envidiosos de él, hizo coser á puñaladas por sus feroces esbirros.

Por el propio testimonio conocemos la triste aventura de un camarero del Papa, llamado Troche, quien por amenazas del Cardenal de Valencia huyó de Roma á Civitá-Vechia, para de allí, por mar, tornar á España; mas alcanzáronle dos galeras pontificias que llevó por mandato de César y con seguro de vida, otro camarero del Santo Padre llamado mosen Pou, quien, por ser hombre cabal, inspiró confianza á Troche para regresar á Roma por virtud del seguro y promesas que en nombre de S. S. reiterara mosen Pou, siendo preso, encerrado en el castillo de Sant-Angelo y muerto en garrote por orden del Cardenal, «no obstante (añade Oviedo) que tenia ya quatro o cinco mill ducados de renta».

En esta forma describe el mismo cronista otra bárbara tragedia del famoso Cardenal:

Alc. — «Ved que cosa pudo ser mas abominable (ni desacatada ante Dios) ni taǹ monstruosa y orrenda y diabolica ni de mas espanto que las muertes deste señor y del Duque de Gandia, y que alli donde los catholicos van a buscar la absoluçion de sus culpas y pecados, verlos tan grandes y exçesiuos en la misma yglesia y casa y hijos del Sumo Pontifice.

Ser. — Pues otro mas desacatado caso y delito que los que aves dicho se os oluida: y es tal, que, para lo que agora diré, aprouechara poco a Perote barbero del Papa, escupirse el Duque de Valentinoes en la palma, como lo dize Plinio en su Natural historia alli donde dize: «Diré cosa marauillosa mas façil de prouarla».

Alc. — Ya sé lo que dize Plinio y sé la muerte dese Perote y aun oyla biuiendo el Papa y el Duque de Valentinoes dentro en el palaçio sacro a quien conosçió muy bien a Perote y se halló en Roma quando ello pasó. Pero mirad que Plinio no da ese Remedio al questá muerto sino al herido, y dize tras estas palabras que aves dicho aquestas: «Si alguno se arrepiente de aver herido a alguno de çerca o de lexos y de subito escupiere en medio de la mano con que le hirió, subito se aliuia la pena al herido.» Aquesto espesso (o muchas veces) se ve en alguna bestia, la qual por la herida vaya deslomada, porque subito por tal Remedio torna a andar derecha. Algunos agrauan la herida escupiendose en la mano antes que hieran. Todo esto es de Plinio y desos postreros deuia ser la condiçion del Duque de Valentinoes y no de los primeros, ni arrepentido de algun

mal que ouiese fecho. Vedlo por este señor Duque de Viseli, que en lugar dese escopir ese interfettor la mano, le ahogaron despues en la cama porque no sanasse de las heridas que le avian dado a traycion.

Ser.—Pues dezis que supistes en Roma y dentro del palacio Sacro la muerte dese Perote, dezidlo, que parte será para la prueua de la crueldad dese Duque Caracala, que yo desde mas lexos lo oí y de quien podria ser que no lo supiese tan bien como el que os lo dixo.

Alc.—Lo que me dixeron fue, que seyendo Cardenal de Valençia ese Caracala que dezis, vn dia se armó en blanco de todas armas y fuese a la Cámara del Papa su padre y le dixo: «Dezid Padre Santo que os paresçe»; y el Papa dixo que no podia ser en el mundo mas lindo ombre de armas y con mucho plazer el Papa y los camareros loauan la linda dispusiçion del Cardenal Don César armado (y a la verdad el thenia tal persona, que el arnés le estaua muy bien y mejor quel capelo). El Perote que era vno de los camareros y muy querido del Papa y que tenia ya mas de tres mill ducados de Renta por la yglesia y era el que afeytaua al Papa, loauale al Cardenal armado, como lo hazian los otros, et el Duque, o mijor diziendo mal Cardenal, asiole por los pechos en son de burla y puso mano a vna daga y dixo: «Pues mirad, poltron Perote, como es verdad lo que dezis», y diole muy presto dos o tres puñaladas con que herido de muerte se fué a abraçar con las piernas y haldas del papa y hinchendo de sangre al vicario de xpo, y avn alli le dió otra o mas heridas, con que desde a pocas oras murió. Asi que bien dezis que mas desacata-

da fue esa muerte y omiçidio que hazer matar al Duque de Gandia su hermano y echarle metido en el saco en el Tiber, y que hazer matar al cuñado y porque no escapase de las heridas hazerle despues ahogar en la cama. Veis aqui como ese sescupia primero la mano, y como se puede y deue creer que quien asi mató al Perote, mejor mataria a los Duques ques dicho. En un tractado que se intitula *Habla* de Pedro Aretino en su toscana lengua, no ygnorando lo ques dicho, dize que Perote musico joveneto fue degollado en las haldas de Alejandre 6.°, al qual se avia acogido, y questo fué por sobrados çelos; dexemos estas crueldades, que otras muchas se podrian dezir del. Esto porque no lo escriuió Platina en ese su tractado de *Vitis pontificum*, no ha de ser parçial el coronista ni callar las verdades, pues que todo esto que yo he dicho fue publico y biuos ay muchos que lo saben y en nro. tiempo ha seydo.»

Como no es mi designio, ni tampoco intento escribir la vida, ya por tantos escrita, de este celebérrimo Cardenal-Duque de quien trazó últimamente un bello y acabado bosquejo biográfico el Sr. F. de Béthencourt, proponiéndome tan sólo hacer una rápida presentación suya á los lectores de esta *Relación*, omito comentarios, que oportunos y merecidos los hace Oviedo Valdés en la lucida serie ó revista de criminalogía en que nos hemos ocupado, y al describir después lo sucedido en la muerte del Duque de Biseglia.

No resisto, empero, la tentación de transcribir los párrafos en que narra la muerte de César Borja, en España acaecida.

Alc.—«El Duque de Valentinoes, no se acordando

de su origen de España sino abraçandose con Francia, fué a Nápoles con el exercito françés contra el *Gran Capitan* Don Gonzalo Fernandez de Cordova, el qual le ouo a las manos y le embio preso a Castilla y los *Reyes Catholicos* lo mandaron poner en la fortaleza de Chinchilla y desde alli fué llevado a la fortaleza de la Mota de Medina del Campo y puesto en poder de vn caballero de Segovia llamado Gabriel de Tapia, theniente de Alcayde por el adelantado de Granada Don Diego de Cardenas; y al tiempo que la catholica reyna Doña Isabel murió alli en Medina año de 1504 años, el alcayde tuuo tal descuydo y el Duque de Valentinoes tal aviso, que por su astucia y buena maña se descolgó de los muros y se saluó de la Mota y se fué en Navarra, donde reynaua su cuñado el Rey Don Johan (que despues perdió aquel reyno), y como lleuaua la voluntad dañada contra españoles y alli estaua en continua guerra contra el dicho Rey el Condestable de Navarra, Conde de Lerin, Don Johan de Biomonte el viejo, mezclose de grado el Duque en aquella guerra, porque dezia él que mas mérito era matar vn español que vn turco o moro, y por su causa y mala voluntad se ençendió mas la guerra cada dia y ovo mas escaramuças y muertes de una parte y de otra y a la fin quando Dios le quiso castigar el año de 1507, en una escaramuça çerca de un pueblo que dizen Mendavia fué muerto por españoles que seguian la parte del Condestable; pero por que no penseys lagoteros que contra verdad alaben lo que no deuen, ni pasquines a doquiera que ymiten a aquel de Roma y digan las verdades, oyd una copla o epitaphio que falsamente se atribuyó algun su afiçionado queriendole abonar e hazerle

de malo bueno, e finge que llegó a su sepultura, donde hizo fixar y esculpir estos versos, y ansi de hecho dize Fray Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, que vido en Viana de Navarra sobre la sepoltura deste Duque de Valentinoes este epitaphio:

Aqui yaze en poca tierra
Al que toda le themia:
El que la paz y la guerra
Por todo el mundo la hazia.
O tu que vas a buscar
Dinas cosas de loar!
Si tu loas lo mas dino
Aqui para tu camino:
No cures de mas buscar.

Ser.—Esa copla mas me paresçe a mi lisonjear que no al estilo de *Pasquin* que no cura de lagoterias, sino de las verdades y que dé do diere.

Alc.—Yo de vuestro paresçer soy; claramente se vee en tales versos o copla quel que la hizo se mouió por el estruendo y vanidad de los comunes y falsos loores de ombres que no saben ni entienden lo que hablan ni devia saber la vida deste Duque (o Renegado Cardenal) quien tal dixo. Porque ni él (ni Alejandro Magno) nunca tuuo tanto poder que pudiese hazer la paz y la guerra por todo el mundo, ni le deuia hazer el mas dino como dize ese auctor; a causa de lo qual Pasquin o otro en su nombre conformandose mas con la verdad y vida del Duque, al thenor de los versos que aves oydo dixo en otros tantos asi:

Aqui yaze en poca tierra
El que no la meresçia,

El que con paz ni con guerra
Cosa buena, nunca hazia.
O tu que vas a buscar
Dinas cosas de loar,
Deja al Duque Valentino
Ecepto si tu camino
Le quieres mal emplear.»

Tal fué el prematuro y desastroso fin ocurrido el 12 de Marzo de 1507, de tan temido, prepotente y novelesco personaje. Aquellos sueños de dominación y de grandeza, que casi tomaron cuerpo de realidad, vinieron á parar á los treinta y un años de su edad en triste y obscura muerte, del que siendo Capitán general de los ejércitos de su hermano político el Rey de Navarra (1) sucumbió al filo de la espada de un modesto soldado llamado Garcés, de las Guardias del Conde de Lerín.

Aventurero de altos vuelos, le apoda *Gregorovius*.

Héroe del crimen, le llama *Charles Iriarte*.

Despreciador constante de las leyes humanas y divinas, le apellida su último biógrafo citado.

---

(1) Casóse el 12 de Mayo de 1499 con Carlota de Albret, Señora de Chalus, hija de los Duques de Guyena y hermana entera del Rey de Navarra Juan de Albret, de cuyo matrimonio sólo tuvo una hija, Doña Luisa de Borja y de Albret, segunda Duquesa de Valentinois.

DOÑA LUCRECIA DE BORJA
(Lucrecia Borgia)

Y

DON ALONSO DE ARAGÓN
PRÍNCIPE DE SALERNO, DUQUE DE BISEGLIA

Con no superado relieve, con fama y renombre verdaderamente mundial y extraordinario, se ha perpetuado hasta nosotros la singular y trágica personalidad de Lucrecia Borgia, que hacía el número cuatro de los hijos en *la Vaunoza* habidos por Alejandro VI, y en Roma nacida el 18 de Abril del 1480.

Figura es ésta de *Lucrecia Borgia* la más inicua y despiadadamente calumniada por la Historia, porque como hace notar con juicio desapasionado y ánimo sereno el mejor documentado y más veraz de todos sus biógrafos, el ilustre alemán Fernando *Gregorovius*, Alejandro VI tiene su historia, como la tiene su hijo César, mientras Lucrecia sólo tiene una leyenda siniestra, en su tiempo engendrada por el despecho de su primer marido, Juan Sforza, aumentada por el odio de los italianos á los Borjas españoles, y exagerada más tarde por el romanticismo exaltado de noveladores y poetas, descollando de entre éstos Víctor Hugo, que la dibuja con monstruosos trazos, cual Ménade que lleva en una mano el frasco con

el clásico veneno de los Borgias y un puñal en la otra mano: y así ha corrido por las escenas líricas del mundo, y así ha quedado grabada en la mente de las gentes, cuando en puridad el drama de aquel insigne poeta sólo puede ser considerado como un extravío del genio, que hace sonreir tristemente á los conocedores de la historia, que arrolla y atropella, por carecer de datos fidedignos y por acoger con excesiva confianza aquel gran dramaturgo los errores de una falsa tradición que corría desde tiempo de Guichardino.

Con esta carencia de crítica histórica, sin discernir lo verdadero de lo inventado, sin separar lo bueno de lo malo, píntala en lo moral cual furia del averno, y al mismo tiempo la adorna con la fisonomía y rasgos de belleza incomparable que tenía y de dulzura en sus facciones, semejantes á una *Gracia.*

Por fortuna el inglés Roscoe dió la voz de alarma contra la impostura de esta tradición, andando en su apología de Lucrecia el primer paso de su rehabilitación, que halagó el amor propio de los italianos, iniciando una saludable reacción en contra de las concepciones fabulosas tocante á esta dama, moviéndoles á estudiar en los lugares mismos que encierran los recuerdos y testimonios auténticos numerosos de su vida, en Roma, en Ferrara, en Módena, donde radican los archivos de las Casas de Este, Ferrara y Gonzaga, para desvanecer las sombras calumniosas y restaurar el imperio de la verdad histórica.

De este modo se ha depurado en nuestros días la historia de esta Princesa infortunada, merced á detenidas investigaciones y búsquedas protocolarias, encaminadas

á limpiar de ultrajes su memoria, labor copiosa cuya lectura interesa vivamente á los que deseen ahondar en el estudio de esta figura mal conocida, curiosa, interesante, como lo son la época y el medio en que vivió, ya que la índole del presente escrito no consiente más que un apunte ligerísimo, una somera semblanza ó perfil de Lucrecia para recordarla en las fiestas de su boda.

De plácida y deslumbrante belleza, de mediana estatura, esbelta y elegante, el óvalo de su rostro un tanto alargado, su nariz bellamente perfilada, muy rubios sus cabellos, grandes, serenos y azules sus ojos, su boca un tanto grande, blanquísimos los dientes: su persona toda respira sin cesar alegría y buen humor; tal la describen los biógrafos y escritores contemporáneos suyos, y más detenidamente el caballero Cagnolo, de Parma; y con estos encantos físicos competían sus cualidades morales y las exquisiteces de una cumplida y refinada educación: «había aprendido las lenguas, la música y el dibujo; mucho tiempo después de su muerte se admiraba todavía en Ferrara su habilidad en la ejecución de labores y bordados de seda y oro.

Hablaba el español á maravilla, el italiano, el griego, el francés y también, con gran pureza, algo de latín; componía y escribía poesías en todas estas lenguas, según lo decía en 1512 su biógrafo, de Bayardo (1), me-

(1) Tomo x, págs. 221-228 del *Boletín* de nuestra Academia. No fué la única poetisa de su noble familia, puesto que su tía carnal Doña Tecla de Borja, hermana de Alejandro VI, lo fué también, y muy loada por el gran poeta Mosén Ausías March. El ilustre P. Fita, que la llama «señora de hermosura y portentoso talento», nos dió á conocer versos suyos.

reciendo asimismo que un embajador ferrarense loase con encomio su modestia y exterior recatado y aire piadoso, y el de Venecia, Polo Capello, informase á su Gobierno «que era dama prudente y liberal». Con estos elogios concuerdan las breves frases que el buen Capitán Oviedo la consagra en su inédito volumen: «era la illustrisima señora doña Lucrescia de Borja persona muy hermosa, sabia e valerosa señora, e por dicho de muchos de aquel tiempo, era clarisima e pocas a ella semejantes cuyas excelencias no se podrian dezir sin muchos renglones ni en poco tiempo, a la qual yo vi muchas veces».

Cúlpanla tan sólo los vindicadores de su honra difamada y sus propios panegiristas, de censurable debilidad de carácter, de excesiva sumisión en doblegarse á los despóticos modos con que su padre y hermano disponían de su persona y destinos convirtiéndola en dócil instrumento para el logro de sus ambiciones y, en ocasiones, reprobados designios; de carencia de altivez y dignidad para rechazarlos de plano; pero no reparan los que así argumentan en los menguados resultados que alcanzara al intentarlo tenuamente alguna vez, labrando probablemente en su ánimo el firme convencimiento y persuasión dolorosa de lo inútil, si no contraproducente, de emplear temperamentos de resistencia, de energía y violencia contra férreas voluntades, cuales eran las del Papa y el Cardenal, que ni conocían freno, ni admitían contradicción, ni desdeñaban los medios más criminales é inicuos para el triunfo de sus planes y propósitos.

Prometida Lucrecia en matrimonio cuando no contaba todavía los *once* años, por escritura fecha en 26 de Febrero de 1491, al noble y magnífico señor Don Che-

rubín Juan de Centellas, Señor del valle de Ayora, en el reino de Valencia, hermano del Conde de Oliva, concertóla su padre, por escritura extendida en Valencia, en el año siguiente de 1492, nuevo enlace con Don Gaspar de Próxita, Conde de Almenara, hijo del Conde de Aversa.

Ninguna de estas dos bodas llegaron á consumarse, porque si tales proyectos de unión con próceres valencianos pudieron halagar la vanidad del Cardenal Rodrigo de Borja, no eran bastante tentadores para satisfacer las altas miras y los sueños de grandeza del ya Pontífice Alejandro VI, que anuló ambos esponsales previamente convenidos, casando á su hija en primeras nupcias, á los *trece años* escasos de su edad, con *Juan Sforza de Aragón,* Señor soberano y Príncipe de Pesáro, de la familia reinante en Milán, celebrándose la boda con pompa extraordinaria en la iglesia de Santa María *in Portico.*

Mas á compás que crecía la colosal influencia y el poderío inmenso del Pontífice, aumentaban sus proyectos de dominación y las ansias que tenía por sentar á su hijo César en un trono que para él apetecía y procuraba. Ya el Señor de Pesáro era partido pobre y raquítico para lo que Lucrecia merecía y para lo que á su padre cuadraba y convenía.

Trató con la persuasión de anular por mutuo consentimiento de las partes la verificada unión; pero fracasadas las negociaciones amistosas por la tenaz é invencible negativa del bien avenido esposo Juan Sforza, tramó su cuñado César romper el sacro nudo por medio de sus sicarios, crimen que evitó Lucrecia previniendo á su

consorte, procurándole un caballo y favoreciendo su huída á los Estados de Pesáro, mientras ella se retiraba al convento de San Sixto, en la *Via Appia.*

Separada violentamente del Príncipe Sforza por voluntad de su padre y de su hermano, se incoó el proceso de disolución del vínculo, proceso en el que declaró Lucrecia, por presión de aquéllos, que el matrimonio no se había consumado por defecto de su cónyuge, declaración de donde arrancan las infamias y calumnias de que ha sido víctima y que la atribuyó su agraviado, vengativo y mal caballeroso marido, obligado á restituir la pingüe dote recibida, al declararse la nulidad del matrimonio por una comisión presidida por dos Cardenales, en sentencia de 20 de Diciembre de 1497, y luego por Breve de S. S. de 10 de Junio de 1498, declarando la ilegalidad del mismo y devolviendo á la Señora Soberana de Pesáro libertad para poder contraer nuevas nupcias cuando su voluntad fuere y quisiere.

Los enemigos del Papa y los aduladores de la dinastía de los Sforzas reinantes en Milán se apresuraron á esparcir, abultándolas, las bochornosas especies infamantes para el nombre de Lucrecia, vertidas por el propio marido á quien ella salvó la vida.

Y no fué, ciertamente, esa libre voluntad devuelta la que determinó la nueva elección de esposo y la condujo por segunda vez al altar de himeneo.

Fija la mente del Papa en vencer la repugnancia insuperable que sentía el Rey de Nápoles, Don Fadrique, en conceder la mano de su hija y heredera para César Borja, colgando éste sus purpurados hábitos, juzgó Alejandro VI político, y á sus fines particulares conducente,

estrechar aún más los establecidos vínculos con la dinastía Aragonesa por la boda de Doña Sancha con Don Jofre, su hijo, concertando la de Lucrecia con el Duque de Biseglia, hermano de aquella Princesa y sobrino carnal del Monarca napolitano; y cual lo pensó, así lo hizo sin pérdida de momento, estipulando el nuevo matrimonio de su hija con el Duque de Biseglia el 20 de Junio de aquel año 1498 que corría, y verificando el 21 de Julio la fastuosa nupcial ceremonia que la carta de Doña Sancha nos da á conocer con minuciosa prolijidad.

Era este Príncipe de Salerno, Don Alonso, el más bello, apuesto y lindo joven de toda Italia, al decir del cronista romano Talini, opinión por Oviedo confirmada en estas frases:

«Fué el illustrisimo señor don Alonso de Aragon de muy linda dispusicion de persona doctado de las partes e virtudes que se deven desear en todo buen principe; e valeroso e virtuoso e muy bien acondicionado e quisto e muy en gracia de todos quantos le tractavan e conoscian e aun de los demás por su fama e gentiles partes de cavallero e por quien él era.»

No es mucho, pues, que el Duque Don Alonso inspirara á su mujer grandísimo amor, y que esta joven pareja, de diez y nueve años ella y él de solos diez y siete, viviera contenta y feliz hasta que la aleve, despiadada y traidora mano del feroz Cardenal Valentino segó en flor la existencia de su caballeroso cuñado, asesinado en pleno Palacio del Vaticano la noche del 15 de Julio de 1500, á tenor de lo que aprendemos en la conversación dialogada que sostienen *Alcaide* y *Sereno:*

Alc.—«Aues de saber que aquel mismo año de 1500,

yo me fuy, desde Roma a Nápoles y el Serenissimo Rey Don Federique me resçibió por suyo y le serui en su cámara. El qual era tio del Duque de Viseli y de la Prinçesa de Esquilache. Digo esto porque sepays que estaua yo en parte que pude muy bien saber y ser informado de la muerte del Duque de Viseli, Don Alonso de Aragon la qual fue desta manera: El Cardenal que dezis, ya avia dexado el Capelo despues de la muerte de su hermano el Duque de Gandia y se avia casado en Françia el año de 1499 años con su hermana de Don Johan, señor de Labrith, que fue Rey de Nauarra (y avn el que despues perdió aquel reyno) y el siguiente año de 1500, que fue año de jubileo, con fauor del Rey de Françia Luis XII.° de tal nombre y con algunos buenos soldados veteranos españoles (que avn no llegauan a seyscientos) pero de frant̨eses y tudescos y italianos trahia a su sueldo por todos mas de ocho mill ombres, ganó a *Imola y Forlin Populo y Faença y Pesaro y Rimine*, y quasi toda, o la mayor parte de Romania, et fue a Roma victorioso. Desde a pocos meses despues que alli estuuo vnieron malas palabras los Duques cuñados, Viseli y Valentinoes, y como el Don César se hallaua prosperado y era soberuio y valiente ombre, alargose en palabras las quales fueron contestadas y respondidas de tal manera por el Duque Don Alonso de Aragon, que mostró bien ser hijo de Rey y dixole «vos no soys ombre que os aves de ygualar comigo porque soys hijo de vn clerigo y soys vn aleuoso y traydor» y otras tales palabras de que el Duque de Valentinoes se tuuo por injuriado, y vinieran a las manos si no se hallaran en Palaçio los Cardenales de Capua y Monrreal que eran debdos y he-

chura del Papa y posauan dentro en el palaçio sacro, et avn el Papa acudió a la renzilla y sin que saliesen de la cámara el Papa los hizo amigos y se abraçaron y hablaron y se comunicaron despues y comieron y çenaron juntos algunas vezes con el Papa. Pero no pasaron tres o quatro meses quando vna noche seyendo ya mas de las diez, el Duque de Viseli se fue de la cámara del Papa a su aposento, que tambien era junto a Palaçio, y pasando por las gradas delante de la puerta principal de la yglesia de los Apostoles Sanct Pedro y Sanct Pablo, salieron de traues çiertos malhechores que le aguardauan para hacer lo que hizieron y dieronle de halabardazos y tales heridas, quel quedó tendido en tierra a quatro pasos o menos de la misma puerta de Sanct Pedro; y como no yvan con el sino tres o quatro criados desaperçibidos y dos pajes muchachos con sendas hachas ençendidas, descalabraron algunos del Duque Don Alonso y huyeron y los que acudieron al ruydo tomaronle y metieronle en su aposento que era a diez pasos o doze la puerta mas adelante. Doña Lucreçia su muger sintiolo como sintiera la propia muerte porque era muy sabia y excelente señora, y amaua en estremo a su marido, y el Duque fue curado della muy entrañable y diligentemente y avisó luego al Rey Don Federique de Nápoles y lo mismo hizo el Embajador quel Rey tenia en aquella Corte romana; y sabido el caso el Rey mandó yr por las postas a toda diligencia vn cirujano excelente varon que se dezia Micer Galieno e al Doctor Antonazo Calabrei, que el uno y el otro eran famosos hombres que servian al Rey (porque la Duquesa Doña Lucresçia escriuió al Rey que no confiaua de los otros que en Roma

avia); llegados los que el Rey embió curaron al Duque de tal manera, que en pocos dias se conosçió quel Duque Don Alonso no moria de las heridas (avnque avian seydo muy grandes). Et como desta conualeçençia no plazia a quien deseaua y procuraua su muerte, siguiose que vna noche tarde a mas de las onze o doze de la noche estando el Duque muy mejorado y aviendo çenado y reposando en su cama, la Duquesa Doña Lucresçia su muger se retruxo a su camara, que era ay junto (y dentro de aquel palacio sagrado) y vinieron ciertos ombres a la cámara donde estaua el herido mal afortunado y echaron de ay esos pocos que avia; y al ruydo salió la Duquesa y quiso saber que era y vna donzella con vn candelero delante y dixo «quien anda ay» y fuele respondido «El diablo», y en continente esos que eran la hizieron entrar en su cámara y con ella la donzella del candelero, y echaronle el cerrojo por de fuera, y en ese tiempo los que avian entrado en la camara del Duque le ahogaron en la cama, y asi concluyeron su vida, dexando en amargo llanto a su muger y criados y al Papa espantado y a los Cardenales y a toda Roma en admiraçión y reçelo y murmuraçion de tan nuevo y espantable caso. La Duquesa hizo muy gran sentimiento por su marido y el Papa lo sintió con mucho dolor: pero como este diabolico suçeso era entre tan estrechos parientes, todos los miradores lo disimularon con vn triste silençio, sino *Pasquin* que luego dió a entender quel Duque de Valentinoes lo avia fecho y que era otro segundo y semejante omicidio al que cometio Cain.

Ser.—¿Quién es aquese *Pasquin* que mucho tiempo

ha que he oydo dezir que *Pasquin* dize muchas verdades y no se quien es?

Alc.—*Pasquin* es vna antigüalla de piedra de vno asi llamado que esta en Roma y cuando acaesçe alguna cosa no vsada y digna de reprehension, no faltan murmuradores que la noten et en lengua latina o italiana, en versos o en prosa, dizen lo que les paresçe contra aquel que deue ser (o que quieren que sea) reprehendido: y en un papel que le ponen pegado en la pierna o en su estatua muerden al Papa y al que no tiene capa, ora Rey o Cardenal o algun potentado, de forma que dandole la culpa a *Pasquin* (no la teniendo) no faltan ombres y lenguas sotiles y de ingenio que digan vna malicia o verdad notable en el caso que suçede y es de la manera que agora os lo diré o daré a entender por otras cosas passadas.

En tiempo deste mismo Pontifice Alexandre 6.° quisieron algunos dezir que la simonia se exerçitaua mucho y que por dineros se concedia todo quanto se le pedia, avnque fuese contra los sacros canones. Et pluguiera a Dios que tal mal no se oviese vsado despues ni passase adelante ni se vsase en mas de Roma, avnque alli paresçe peor que en las Cortes de los Prinçipes seglares. *Pasquin* no lo queriendo callar ni comportar amanesçió vn dia con dos versos latinos que dezian:

Vendit Alexander, Calices Altaria Cristum
Emerat ille prius vendere jure potest.

Ser.—Que quiere dezir eso?

Alc.—Yo os lo diré. El primero verso reprehende al Papa Alexandre y dize que vende los calices y alta-

res de Cristo; y en el segundo verso le desculpa *Pasquin* y dize quel los compró primero y que de derecho los puede vender, porque justamente el que compra la cosa la puede vender como propia y avida por sus dineros.

Ser.—Tan mal me paresçe la escusa o descargo del segundo verso como lo que dixo en el primero, pues se colije que por simonia y presçio fue hecho Papa y que como ofiçio avido por dineros queria sacar su caudal de la misma mercaderia. Pero no lo echo yo eso sino a la costelaçion de Roma, pues aues leydo que antes que ouiese yglesia ni Pontifices en ella, dixo Pigurta saliendo della y boluiendo la cabeça atras y mirandola estas palabras: «Çibdad, çibdad, quan presto estarias en tu ruyna vendida si ouiese comprador.» Con todo avnque sea natural a Roma ese comerçio me paresçe mala cosa ese *Pasquin*; ¿y del Papa se atreuen asi en Roma a hablar?

Alc.—Si, asi se vsa en aquella tierra y seria muy bien castigado el auctor de tales dichos si se hallase, pero no es posible sauerse avnque es façil de sospecharse, porque como es Roma la que sabeys, *capud mundi*, concurren diuersas naçiones en ella y muchos ingenios, y determinanse algunos en dar a *Pasquin* por auctor de sus maliçias y ponenle esos epitaphios difamatarios tan cauta y secretamente, que nunca se sabe quien lo dixo, y quiero deziros más, que pasauan en Roma tales cosas en tiempo del Papa Alexandre 6.º, que se les podia dezir lo que se responde por el Euangelista a aquellos phariseos que dize: «Yo os digo que si aquestas cosas se callan las piedras clamarán.» En fin cosas acaesçian tan

torpes y malas que no se podian disimular; pero pues ha venido aproposito *Pasquin* oyd otro dicho suyo mas fresco o de menos tiempo acá dicho contra el Papa Leon déçimo y veres con que primor y acutissimamente le mordió Pasquin.

Ser.—Holgaré de oyrlo.

Alc.—Auia ahi çerca de donde esa antigualla está, vn muro o edifiçio viejo quel Papa Nicolao quinto mandó hazer que dezia: «Nicolao Papa quinto, Año de mill y quatro çientos y sesenta años», des que fue fecha aquella fábrica o pared y estaua en solas diez letras latinas abreuiado desta manera

.N.P.V.M.C.C.C.C.L.X.

Dixo *Pasquin* sobre aquesta abreuiaçion, cuando fue asumpto y fecho Papa Leon deçimo, que aquellas letras no avian querido decir ni dezian aquello que es dicho o que comunmente entendia el vulgo dellas, sino aquesto que agora oyres. El año de 1513, fue creado Papa Leon X, de naçion florentino, de la noble estirpe de los Médiçis, despues que murió el Papa Jullio segundo. Et auis de saber que el era muy corto de vista naturalmente, y asi como fue declarado por Summo Pontifiçe amanesçió *Pasquin* otro dia declarando aquellas diez letras y dixo asy

N.	P.	V.	M.	C.	C.	C.	C.	L.	X.
nihil,	*papa,*	*valet,*	*multi,*	*cardinalis,*	*ceci,*	*cecum,*	*creaverunt,*	*leo,*	*decimo.*

Ser.—Que quiere dezir esso?

Alc.—Muy claro está y dize «no vale nada este Papa: muchos Cardenales çiegos crearon el çiego Leon deçi–

mo». Paresçeos que es *Pasquin* de buen ingenio y que sabe dezir lo que quiere.

Ser.—Paresçeme que le sobra el ingenio y la maliçia y que es muy atrevido.

Alc.—Sabe que no le han de castigar y ques sin culpa en quanto dize y que reprehenderle seria por demas; y que avnque se hiziesen pedaços seria de la calidad del espejo, que cada vn dellos haria lo mismo.»

Ser.—Que hizo el Papa e la Duquesa doña Lucrescia sobre tan gran maldad e feo omicidio en tal persona?

Alc.—La Duquesa llorando y el Papa sospirando e todos los demás sin osar chistar ni boqueallo se pasó asi sin que nadie dixese palabra ni dexase de creer quel cuñado Duque de Valentinoes le avia fecho matar—solo *Pasquin* desde algunos dias habló en ello e aun no muy claro, porque aunque es de piedra, temió.»

El paterno mandato llevó otra vez á su hija Lucrecia á un tercero y último enlace (1), aún más ventajoso é ilustre que los dos por ella anteriormente contraídos, estipulado con Don Alonso de Este, primogénito de Hércules I de Este, Duque soberano de Ferrara, de Módena y de Reggio, y de Doña Leonor de Aragón, hija del Rey de Nápoles Fernando I.

Verificada la boda con pompa inusitada, y por procuración conferida á Don Fernando de Este, hermano del novio, en el Vaticano, el 30 de Diciembre de 1501, abandonó la Ciudad Eterna, el 6 de Enero de 1502, la

---

(1) Nunca celebró el cuarto ni hay, por lo tanto, el *cuarto marido* que la atribuyen.

nueva Princesa heredera de Ferrara, para dirigirse á los Estados de su suegro, acompañándola como *Legado* del Papa su tío Don Francisco de Borja, Cardenal-arzobispo de Cosenza, y los obispos de Carniola, Venosa y Orta, con vistosísimo y extraordinario acompañamiento, *comitiva fastuosa que la simile non s'era vista mai.*

Los juicios que la crítica moderna, depurada á través de recia y concienzuda investigación documental ha formulado; lo que *Roscoe*, *Gregorovius, Charles Iriarte* y mil más sienten y piensan, apoyados no en odios de raza, ni en venganzas mezquinas y calumniosas, ni en obras imaginativas novelescas ó dramáticas, sino en serena, tranquila y porfiada labor de archivos y documentos, acerca de esta culminante figura de la Historia, sintetizado está por modo inmejorable, que excusa nueva forma de expresión, en los siguientes párrafos que la consagra el Sr. Béthencourt en la historia de la Casa de los Borjas:

Lucrecia concluyó noblemente, admirada de toda Italia, una vida de solos treinta y nueve años, en sus principios agitada y difícil, después tranquila y respetada: *E questo è si curo*—escribe Gregorovius—*che nel periodo della sua vita in Ferrara essa si mostrò qual modello di donna virtuosa.* Habiendo renunciado casi por completo á las pompas y vanidades mundanas, despojada de sus joyas y ornamentos, se entregó enteramente á la vida piadosa, fundando monasterios y hospitales, pero sin abandonar por ello el cuidado de sus hijos ni los deberes de la Corte. Habiendo hecho un mal parto el 14 de Junio de 1519, falleció en la noche del 24 siguiente, de serena, piadosa y cristiana muerte (1). Llo-

(1) He aquí la notabilísima carta que la antevíspera de su muerte Doña Lucrecia escribió de su puño al Papa León X y que reproduce Gregorovius, *Apéndice, Documento núm. LIX*, pág. 438:—«Sanctissimo Padre

róla en sumo grado su marido, como sus cartas atestiguan: *privo* —dice—*di si dolce e cara compagna, poichè tale era ella per me, per i bouni costumi suoi, e il tenero amore ch'era fra noi* (1). Lloróla con la ciudad entera toda la Casa de Este, y más que nadie la virtuosísima Isabel de Gonzaga. Diez años hacía que Lucrecia llevaba constante cilicio y casi dos que confesaba diariamente y comulgaba una vez cada semana. Enterrada en el Monasterio *delle Suore* del Corpo de Cristo, en la misma sepultura de su suegra la Duquesa Doña Leonor de Aragón, hanse perdido posteriormente sus restos mortales y toda pesquisa de la ciencia ha sido inútil para lograr encontrarlos. Quince años, difíciles y accidentados, la sobrevivió el Duque su marido, que falleció á los cincuenta y ocho de su edad el 31 de Octubre de 1534, y tuvo con *Laura-Eustoquia Dianti*, hermosa doncella de Ferrara, sucesión ilustre en la cual vino á recaer la Corona, formando la Casa Ducal de Este-Módena.

---

e Beatissimo Signor mio Colendissimo.—Con ogni possibile reverentia d'animo basio li Santi pedi de Vostra Beatitudine, et humilmente me reccomando in La sua Santa grazia. Havendo io per una difficile gravidanza patito gran male più di duo mesi; come á Dio piacque, a XIIIJ del presente in aurora hebbi una figliola: e sperava essendo scaricata del parto che mal mio anche si dovesse alleviare: ma è sucesso il contrario; in modo che me è forza concedere alla natura: E tanto di dono mha fatto il Clementissimo nostro Creatore, che io cognosco il fine della mia vita, e sento che fra poche hore ne saro fuori, havendo pero prima ricevutti tutti li Santi Sacramenti della Chiesa: Et in questo punto come christiana benche peccatrice mi sono racordata de supplicar á Vostra Beatitudine, che per sua benignita si degni dare del thesoro spirituale qualche suffragio con le Sua Santa benedizione allanima mia: e cosi devotamente la prego. Et in Sua Santa gratia raccomando il signor Consorte e figlioli mei tutti servitori di predicta Vostra Beatitudine.—In ferrara adi XXII de zugno 1519 a hore XIIIJ. De Vostra Beatitudine Humil Serva Lucretia da Este.»

(1) Gregorovius, *Lucrezia Borgia*, traducción italiana, pág. 336: Carta del Duque de Ferrara á su sobrino Federico de Gonzaga, Marqués de Mantua.

DOÑA SANCHA DE ARAGÓN

Y

DON JOFRE DE BORJA

PRÍNCIPES DE SQUILLACE

El último de los hijos del Cardenal Don Rodrigo de Borja (Alejandro VI) y de Juana Catanci *(la Vannoza)* fué Don Jofre, en Roma nacido por los años 1481-1482, y por su padre dedicado á la Iglesia, habiéndole promovido á los nueve años de su edad á canónigo de Valencia y nombrádole Pavorde y Arcediano mayor de esta Santa Catedral.

En pleno apogeo su hermano César de aquel vértigo de altura y desenfreno de ambiciones que le aquejó toda su vida haciéndole soñar con tronos y realezas para sí, creyó su padre, fomentador de tales miras y político habilísimo y desaprensivo, en la posibilidad de sentarle un día en el solio napolitano, aceptando la mediación y buenos oficios del *Rey Católico* para reconciliarle con la dinastía *Aragonesa* allí reinante, con la que había tenido el Pontífice diferencias y disgustos.

Prenda de concordia y armonía fué el estipulado matrimonio de este su hijo Don Jofre, conocido en Italia por *Gofredo*, con Doña Sancha de Aragón, nieta del Rey Don Fernando I, como hija natural que era del Duque de Calabria, más tarde Alonso II, y de Trusia Gazella,

doncella noble de Gaeta, y hermana entera la Doña Sancha del Duque de Biseglia, Príncipe de Salerno, quien casó con Lucrecia Borgia, cuyas nupciales fiestas describe como testigo presencial y que en éstas desempeñó un papel muy preeminente.

El Principado de Squillace, los Condados de Cariati, Olivito y Arenas, con sus grandes feudos, rentas y otras mercedes, cual el cargo importantísimo de *Protonotario del Reino*, por tan fausto motivo y grato suceso concedidos á Don Jofre por el Rey de Nápoles, constan detalladamente en un pergamino que poseo, copia de la época, y que juzgo curioso publicar traducido al castellano, ya que *Gregorovius* no lo trae entre los instrumentos que nutren el tomo II de su libro *Lucrece Borgia d'après les documents originaux et las correspondances contemporaines.*

*

Capitulaciones del matrimonio convenido entre la Illma. Señora Doña Sancha de Aragón y el Illmo. Señor Don Gaufredo de Borgia, y promesa de dote que éste hizo por valor de diez mil ducados.

En el nombre del Señor Dios Nuestro, en el año 1493 del nacimiento de éste, primero del Pontificado de nuestro señor el Papa Alejandro VI, á once días del mes de Agosto y diez y seis de las Nonas. Habiéndose anteriormente tratado con buenos y faustos auspicios de los esponsales entre el Ilustre Señor Gofredo de Borgia, hijo natural de nuestro Santísimo Señor Alejandro y hermano germano del Duque de Gandía, y la Ilustre Señora Doña Sancha, hija natural del Illmo. Señor Don Alfonso de Aragón, Duque de Calabria, sobrina del Serenísimo Rey de Sicilia, en cuyo asunto intervinieron el Excmo. Señor Don Diego López de Haro, Virrey de Galicia, Embajador del Rey y de la Reina de España, y el magnífico Señor Felipe Valori, Embajador de la República de Florencia, llegaron las negociaciones á feliz

término por la mediación del Illmo. Señor Federico de Aragón, Príncipe de Altamur y Almirante del Reino de Sicilia, asintiendo el Papa y el Serenísimo Rey y el Illmo. Duque de Calabria, su hijo y sucesor inmediato. Queriendo cumplir lo prometido, ante el notario que suscribe y de los testigos infrascriptos comparecieron el Serenísimo Señor nuestro Alejandro VI, Papa, padre natural del mencionado Ilustre Señor Gofredo, y el mismo Ilustre Señor Gofredo, con el consentimiento y la autoridad del Papa, Serenísimo Señor nuestro; el Señor Gofredo, con perfecto conocimiento del derecho y sin ser llevado por error alguno de hecho ó derecho, por su libre y espontánea voluntad, prometió recibir como legítima esposa, con la dote, donaciones y títulos que se dirán, á la Illma. Señora Doña Sancha. Además, nuestro Serenísimo Señor prometió que él procuraría que su hijo, el Ilustre Señor Gofredo, consintiera en dicho matrimonio por palabras de presente y con legítimo consentimiento, en cuya resolución perseveraría, y contraería matrimonio, delante de la Iglesia, con Doña Sancha, con bendición sacerdotal y demás solemnidades acostumbradas entre magnates, sin hacer ni alegar algo en contra de esto por ser impúber y menor de catorce años, ni por cualesquiera razón, causa ó título, aun la restitución *in integrum*, y si lo hiciera, incurrirá en las penas que se enumeran más adelante. Igualmente, el Illmo. Señor Don Federico, hijo del Serenísimo Rey y hermano germano del Illmo. Duque de Calabria, padre de la Illma. Doña Sancha, en nombre del Serenísimo Rey y del Illmo. Duque y de la Illma. Doña Sancha, con poder de estas personas, pleno, especial y suficiente, dado en pública y auténtica forma y visto por mí el notario y testigos y el Illmo. Príncipe, con mandato que tiene, ofrecieron procurar que el Serenísimo Rey, el Illmo. Duque y la Illma. Doña Sancha cumplan todas y cada una de las cosas convenidas y no hagan nada ni digan en contra, y principalmente que la Illma. Doña Sancha no alegue ser menor de veinte ó de veinticinco años, ni la restitución *in integrum*; así, con autorización debida, prometieron con solemne pacto y estipulación, en nombre del Serenísimo Señor nuestro el Papa Alejandro VI, y del menciona lo Illmo. Señor

Gofredo, dar y entregar á éste como legítima esposa la Ilustrísima Doña Sancha, y que ésta acepte al Illmo. Señor Gofredo como legítimo esposo, y se una con él en legítimas nupcias por palabras de presente, cuales son: «quieres», «quiero», solemnemente y con válido consentimiento, con la dote, donaciones, títulos, principado, condado y los mutuos pactos, convenciones y estipulaciones que se dirán, cuyos pactos y capítulos acordados son los siguientes: Primeramente, que el dicho matrimonio se verificará, desde luego, por las palabras de presente: «quieres», «quiero», con dispensa de la edad del dicho Illmo. Señor Gofredo, según consta por el indulto y privilegio apostólico contenido en una bula con sello de plomo, dada en forma auténtica y expedida solemnemente, vista por los presentes. La consumación del matrimonio se hará antes de la próxima fiesta de la Natividad del Señor, dentro de cuyo plazo el Illmo. Señor Gofredo irá á Nápoles como Príncipe de Squillace y Conde de Carisati, y consumado el matrimonio, podrá volver á Roma cuantas veces quiera nuestro Santísimo Señor, dejando su mujer en Nápoles. Han acordado también, que hasta dos años después de la carnal consumación del matrimonio no esté obligada la Illma. Señora Doña Sancha á ir á Roma, á no ser que así lo dispusiera la majestad del Rey. Esto convinieron el Santísimo Señor nuestro Alejandro VI, Pontífice máximo, y el Illmo. Señor Gofredo, con el consentimiento y autoridad de nuestro Señor, que está presente é interpone su autoridad, por una parte, y por otra, el Illmo. Señor Príncipe Federico, en nombre del Serenísimo Rey, del Duque de Calabria y de la Illma. Doña Sancha, lo acordaron y prometieron, bajo las penas infrascriptas, en presencia del notario que autoriza. También convinieron en que se dé al Señor Gofredo un sueldo ó estipendio de diez mil ducados, de los cuales, nueve mil sean por su escolta, y mil para que haga de ellos lo que quiera; en nombre de Su Majestad se le den otros diez mil ducados, nueve mil por su escolta y mil para que disponga de ellos á su voluntad; dichas cantidades deben pagarlas nuestro Señor y Su Majestad; delante de mí, el notario que suscribe, se obligaron á ello solemnemente y bajo las penas infrascriptas. Acordaron

también, que antes de Navidad Su Majestad dé al Illmo. Señor Gofredo, para sí y para sus herederos, el principado de Squillace, con todas sus tierras, castillos, villas, pueblos y lugares y con las fortalezas que comprenda; con el imperio mero y mixto; con la potestad dada según se acostumbra por las investiduras en Sicilia; con título de príncipe y de los que pertenecen á la baronía. La dote de la Illma. Doña Sancha será el condado de Cariati, con sus tierras, pueblos, granjas y lugares; con sus pertenencias y fortalezas, con el mero y mixto imperio y la potestad, honor y preeminencia de condado; con todos los frutos, derechos y rentas que se refieren á éste; además, que perciba del impuesto de hogares y de la sal, de dichos condado y principado, durante todo el año, hasta completar la cantidad de diez mil ducados de cámara, de manera que los frutos y rentas del condado y principado asciendan á seis mil ducados, y el suplemento de los hogares y de la sal á otros cuatro mil. Á fin de que la Illma. Señora Doña Sancha quede mejorada, prometieron nuestro Señor el Papa y el Illmo. Señor Gofredo, con autoridad y consentimiento de nuestro Santísimo Señor, en nombre del Illmo. Señor Príncipe prometido de Doña Sancha, y delante de mí, el notario, gastar en adornos y joyas del uso y ornato de Doña Sancha, hasta la cantidad de diez mil ducados de oro, donación irrevocable, para que después del matrimonio haga de ella lo que quiera, y en caso de que el matrimonio se disuelva por muerte de Doña Sancha y no queden hijos, lo que Dios no consienta, ó por muerte del Illmo. Señor Gofredo, la dote será restituída al que la constituyó, á saber: el condado de Cariati con sus tierras y lugares, de tal manera, que el Illmo. Señor Gofredo tenga el usufructo del condado de Cariati por espacio de un año, y si dentro de este plazo se quisiera casar de nuevo, y Su Majestad consiente en ello, el Señor Gofredo poseerá el dicho condado lo mismo que si Doña Sancha viviese. De modo que Su Majestad hace desde ahora, y para entonces, donación pura, amplia é irrevocable, con las cautelas y seguridades necesarias. En cuanto al principado de Squillace y de lo que le fuere dado ó añadido para el complemento de los mencionados seis mil escudos, en

caso de que las rentas no importen esta cantidad, el Illmo. Señor Gofredo podrá disponer de él por testamento á su beneplácito, y si muere abintestato que pase á sus hijos ó herederos, según las costumbres y constituciones del Reino, no obstante las leyes, privilegios, constituciones y ordenaciones y fueros que prohiben la enajenación de los bienes feudales. En todo lo referido están acordes el primogénito del Illmo. Señor Duque de Calabria y sucesor de éste y su hijo; ambas partes convinieron, por solemne pacto y estipulación, en cumplir lo prometido, bajo las penas infrascriptas, delante de mí, el notario que suscribe, que estipulo por ellos y por sus herederos ó por quienes estuviesen interesados en lo futuro. Además, el Illmo. Señor Gofredo, en contemplación del citado matrimonio y de la dote mencionada, con el consentimiento y autoridad de nuestro Señor el Papa, que está presente, constituye dote, á favor de la Illma. Señora Doña Sancha, por valor de quince mil ducados de oro, y en el caso de que el matrimonio se disuelva por muerte del Illmo. Señor Gofredo, lo que Dios no permita, se cobren de todos y cada uno de los bienes que pertenecen al condado de Squillace, según pasaría á Doña Sancha, aconsejada por varones prudentes. Para el cumplimiento de estas capitulaciones matrimoniales y de las promesas hechas en ellas, Su Santidad, por sí y en nombre del Serenísimo Señor Don Fernando de Aragón, Rey de Sicilia, y por parte del Illmo. Señor Don Alfonso de Aragón, Duque de Calabria, y de la Illma. Señora Doña Sancha, con la garantía del Rey, duques y príncipes, prometió guardar todas y cada una de las cláusulas de este documento, perpetuamente, sin contravenirlas oculta ó manifiestamente con cualquier razón ó pretexto, y procurar que tuviesen debido efecto, de modo que no se excusará ni podrá excusarse diciendo que se había obligado en nombre ajeno. La parte que no cumpla lo convenido, que pague á la otra la cantidad de cien mil ducados, en cuya pena incurrirá *ipso facto*. Ambas obligan, para tal efecto, sus bienes feudales y tierras. Además, nuestro Señor el Papa, poniendo la mano en el pecho, con plena deliberación, y las demás personas citadas, extendiendo la mano y tocando con ella las Santas Escrituras, de-

lante de mí, el notario, se obligaron á cumplir mutuamente, y á perpetuidad, las cosas que habían convenido, renunciando todas y cada una de las excepciones, defensas, beneficios, privilegios y favores que pudieran alegar, y rogándome á mí, el notario, que, como funcionario público, les diese de ello auténtico instrumento, cuantas veces fuera menester, á las partes, y sin alterar la substancia de los hechos. Después de lo referido, delante de los testigos rogados, el Illmo. Señor Gofredo, que estaba presente y oyó mis palabras, delante de mí, preguntado si quería recibir como esposa á la Señora Doña Sancha, que aunque ausente la representaba su legítimo procurador, y celebrar matrimonio con ella por palabras de presente, respondió: «Quiero tenerla por mujer legítima y consiento en casarme con ella espontáneamente.» Á su vez, interrogado por mí el Illmo. Señor Federico, procurador y enviado para este acto, si la Illma. Señora Doña Sancha recibía al Señor Gofredo como marido legítimo, y él en su nombre quería celebrar canónico matrimonio, en nombre de dicha señora, con el mencionado Señor Gofredo, por palabras de presente, respondió: «Quiero y consiento, y ella accede y consiente en unirse con él en legítimas nupcias.» En testimonio y signo de todas estas cosas, se dieron la mano derecha y mediaron el ósculo y abrazo correspondientes, y el Illmo. Señor Gofredo entregó á dicho ilustrísimo señor un anillo de bodas para que lo entregara á su esposa, Doña Sancha; éste lo recibió benignamente, y prometió que las bodas se celebrarían *in facie Ecclesiæ*, con las solemnidades acostumbradas, obligándose mutuamente bajo las penas mencionadas, y me suplicaron que diese fe de ello. Tuvo lugar todo lo referido en el Palacio Apostólico de Roma, cerca de San Pedro, en presencia del Santísimo Señor nuestro, el Papa, y de los Reverendos Príncipes de la Iglesia: Oliverio Carraffa, Obispo de Sabina, Cardenal de la Iglesia romana, vulgarmente llamado de Nápoles; el Señor Juan Borgia, sobrino del Santísimo Señor nuestro, el Papa, y Cardenal de Monte Real; el Excmo. Señor Don Diego López, Embajador del Rey Don Fernando y distinguido caballero; Don Luis Paladino de Nápoles; el Reverendo Obispo de Cartagena, Enviado del

Monarca español á la Curia romana; el Señor Don Juan López, Obispo de Perusa, Datario de Nuestro Santísimo Señor el Papa; el Magnífico Señor Don Antonio, Vice embajador de la República de Florencia, y otros testigos rogados.

Yo, Camilo de Beneimbene, profesor de Dereeho y notario público en Roma, estuve presente á todas y cada una de las cosas que van dichas y rogado para que diese fe de ellas; por estar enfermo, dispuse que una persona de mi confianza redactase este instrumento, el cual suscribí de mi mano con el signo que uso en testimonio de verdad de cuanto queda dicho. *(Signo del escribano.)*

En 11 de Mayo del siguiente año de 1494, y no el 7, día en que fué ungido y coronado por Rey Alonso II, celebróse el matrimonio de su hija Doña Sancha con Don Jofre, que á Nápoles llegó en compañía de su primo, el Cardenal de Monreal Don Juan de Borja, sobrino carnal del Papa y por éste enviado como su *Legado á Latere* para la ceremonia de la coronación.

Los pormenores de las fiestas de esta boda y los tempranos arrestos amatorios del Don Jofre, mozo en aquella sazón de trece años no cumplidos, refiérelos en estilo claro y pintoresco, sin excesivas veladuras ni acomodamientos de lenguaje, el buen Cardenel de Monreal, en la siguiente carta inédita enderezada á Juan Marrades, Camarero secreto del Pontífice y persona de su más íntima y absoluta confianza:

Nobili viro D. Joanni Marrades S.^mi D. N. Cubiculario secreto et amico singulari, Tituli S.^te Susanne S.^te Ro. E. Presbiter Car.^lis Montis Regalis Legatus.

Molt amat e car nostre. Per que yo nom sent dispost de poder escriure a la San.^tat de N. S. de la mia ma, e aço per les grans fatigues e *strems*? que yo passe que certament qui nou veu nou

creuria, mas crech quant a Deu plaura e a la San.^{tat} de N. S. que yo sia aqui a Roma, ho entendreu mes particularment por tots los de la companya nostra. Direu a la San.^{tat} de N. S. com he agut alguns Breus de la San.^{tar} èn commendacio de algunes persones per les quals he fet la diligentia que he pogut ab la M.^{at} del S. R.; e ayr que era Diumenge rebí hun altre Breu de su San.^{tat} sobre la forma del jurament &. La San.^{tat} sua ho entendra millor que yo nou sabré fer scriure, besan los peus a su San.^{tat} de la resposta quem ha feta per lo dit Breu de part mia. E perque conegau si açi hom está a plaher, vos vull contar la jornada que fiu ayr que fon Diumenge, be que les altres no sien stades manco fatigoses. Diumenge a xv hores yo aní a vesitar lo S. Princep Desquilachi e apres de alli men aní al Castellnou, e la M.^{t} del S. R. e yo e tots los Barons e S.^{rs} de aquest Regne anarem a pendre la Ill.^{ma} Dona Sancha Darago e de Borgia, e la M.^{at} sua e yo la prenguem en mig, portantla per lo braç, de les stancies de les Dames fins a la Iglesia que está dins lo Castellnou, e feta la serimonia a la porta de dita Sglesia, per hun prelat li meté lo Ill.^{mo} S. Princep en lo dit, hun anell quis diu la Fede, e la besá, e apres la M.^{t} del S. R. e yo la portam fins al altar, e aqui lo prelat continua sa missa; finida la dita missa en aquella matexa manera, sa M.^{t} e yo portam dita sposa fins a les stancies de les Dames e apres la M.^{t} del S. R. me portá a les sues stancies e mostram totes les sues joyes e libres e apres anam a hoir musiqua singular e en tota perfectio, e aço durá fins dos hores de nit. Sa M.^{t} e yo apres anam per la sposa e portamla a la sala en mig, com dit he, e aqui hauia hun bell aparato e metem nos a taula a dinar a dos hores de nit. Erem en taula la Ill.^{ma} Princessa en mig de la M.^{t} del S. R. e de mi, apres lo Ill.^{mo} Don Fedrich a la part dreta on era yo, e seguint lo Gouernador de Catalunya al costat de Don Fedrich; a la part squerra hon staua la M.^{t} del S. R., al costat seya lo Ill.^{mo} S. Princep Desquilachi, e apres lo Ill. Verginio *(sic)* Orsino gran Condestable. Estiguem en dit dinar fins passades v hores de nit. E apres leuam nos de taula, e la M.^{t} del S. R. e yo ab tots los Grans de aquest Regne acompanyam la Ill.^{a} Dona Sancha ab lo Ill. Don Joffre, fins a la posada on alenia-

ua lo dit S. Princep fora del Castell nou, e acompanyamla fins dins la cambra, e Sa M.t e yo consignam la dita S.a a les Dames que trobam que la sperauen en casa del Ill. Princep, a les quals Dames tocaua de metrela al lit a ella e al S.or Princep; e a la M.t del S. R. e a mi tocaua esperar fins que fossen al lit, e entram dins la cambra hon stiguem fins a vna hora ans del dia mirant com stauen dins lo lit, e aqui Sa M.t e yo stiguem burlant nos ab ells, e yo us sé dir que lo Ill. S. Princep staua tant gratios e animos a la batalla, que hauria pagat una bella cosa que axi ho hagues pogut veure altri com ho he vist yo. Car, si Deus me aiut, tot lo mon sta tant content del meneg del S. Princep, que no si poria smenar res, que sil vereu vos parria veure hun altre home que quant partí de aqui. El S. R. li vol tant de be, el honra tant que tot lo mon se marauella. Apres donantlos la mia benedictio en lo lit nos partim; e la M.t del S. R. me acompanya fins a casa no obstant fes una gran pluja, e de alli sen torna en Castell, que era quasi dia. E per lo no dormir aquella nit me caygué tanta reuma als ulls que quasi noy veig pera scriure. Huy de mati yo he trames hun cambrer meu al S. Princep per saber com staua e eren XVIII hores sonades, e no eren leuats del lit e dix en secret a aquell meu, ques era portat molt valentment e diu aquest meu que staua tant alegre que dauant ell besá dos o tres voltes Dona Sancha, que era una consolatio de veurels, e aço es quant a la jornada del Diumenge. Direu a la San.at de N. S. que huy ques dilluns la prefata M.at me ha trames lo S. Virgili gran Condestable ab los Capitols de les conductes del Ill. S. Duch de Gandia e axi mateix del Ill. S. Princep Desquilachi e ordenat y manat mossen Serra prenga los diners de la conducta del Ill. S. Duch e Don Ferrando axi mateix que prenga los diners de la conducta del Ill. S. Princep Desquilache. Axi mateix me ha dit lo S. Virgili com la prefata M.at tramet a la San.at de N. S. copia autenticha dels priuilegis que ha donats in amplissima forma dels Principats, Condats e altres terres dels sobredits Ill. S. Duch e don Joffre e que vol demá, en totes maneres partexquen los procuradors dels sobredits Ill.s S.or diputats per sa San.at a pendre la possessio dels Principats, Condats, e stats que sa M.at los ha do-

nat, que par a sa M.t no sera contenta fins tot sia complidament acabat y en veritat sa San.at ne deu star molt aconsolada que la M.at del S. R. te mes ansia y cura dé les coses de aquest Illo. S.or que no fa sa San.at y diu sa M.t nos veura perfectament contenta fins veia açi lo Ill. S. Duch de Gandia y tota vía me solicita you scriga a sa San.at que en totes maneres lo faça prestament venir, car molt es necessaria sa venguda y presentia, per causa de aquesta empresa y que sa M.at y la Ser.ma Reyna ne han scrit molt caldament als Ser.mos Rey e Reyna de Spanya que anant lo Ill. S. Duch en la Cort de ses Ma.ts per fer les reuerentia, lo vullen prestament spedir y darli bona licentia per venir aci a la San.at de N. S. y per coses tocants a sa M.t Axi vos, mossen Marrades, per mia part direu a sa San.t les demostrations grans de amor que aquest S. R. fa ab tot effecte enuers sa San.at e dits Ill.s S.rs y que sa San.at lo vulla complaure en fer venir prestament dit Ill. S. Duch. Car sa M.at no manco se reposará, his fiará en ell, que en lo Duc de Calabria son primogenit; e vos per vostra fe scriuiunos lo q.e sobre aço vos haura respost sa San.at a ço quen puxam donar raho açi a sa M.at ans de uostra partida. E ab aquesta no us direm mes. Bene valete. De Napols a XII de Maig MCCCCLXXXXIIII.=Io. Car.lis Montis regalis (1).

Por la lectura de esta carta se viene en conocimiento, contra lo que se ha afirmado, que las bodas de Doña Sancha tuvieron lugar el *11* de Mayo y no el *7*, y que no fueron el día mismo de la coronación de su padre, puesto que nada dice el Cardenal de Monreal. Lo probable es que la coronación fuera el *7* y el matrimonio el *11*. Eran muchas ceremonias, y harto solemnes y complicadas, para celebradas en un sólo día.

Conmovido Marradas y orgulloso de las precocidades

---

(1) Vol. $\frac{64}{19}$.

fisiológicas del joven desposado, apresuróse á su vez á transmitir la grata nueva al Duque de Gandía, estante entonces en la ciudad de Valencia:

Al Illustrissim S.or lo S.or Princep de Tricarico Duc de Gandia e Comte de Carinoli mon S.or

Ill. S.or: Al present hauem rebut vna letra de Napols del R.mo S.or Legat Cardinal de Monreal e delliberat trametrela in propria forma a vostra S. per consolacio de aquella, a ço que veja les bodes y tots los progressos del Ill. S.or Princep de Squilaci son germa y la honra que li fa y amor que li mostra [la] M.at del S.or Rey de Napols, que si fos fill no liu poria mostrar ni fer mes; no us poria contar la honra que en la sua entrada li feu et successiue li ha fet y fa continuament. Axi matex los donatius y presents que li ha fets e fa, fins a metreli la casa sua tota en orde, axi de tapiceria e llits com de totes les coses necessaries y nos veu may fart (1) de tenirlo prob de si, tanta amor li ha mes... Per totes les letres que de Napols venen se fa bon testimoni com lo Ill. S.or Princep de Squilaci se portá valentment la primera nit, no sé si vostra Ill. S. ho feu axi: y per la present no mes sino quem coman en gracia y merce de vostra Ill. S.

De Roma a xviiii de Maig m.cccc.lxxxx.iiii.=De vostra Ill. S. humil seruidor. Io. Marrades (2).

Doña Sancha, al decir de Oviedo, fué muy acabada y valerosa Princesa, muy favorecedora de nuestra patria, hermosa y agraciada, aunque, como hija de Rey, era de sí vanagloriosa y algo pecaba de soberbia en este caso, siendo en lo demás humana, y tenía gentiles partes de señora. No tuvo de ella hijos el Príncipe ni parió nunca, y murió en la flor de su juventud.

---

(1) El original dice *fat*.

(2) Vol. $\frac{64}{21}$.

Casada con un niño; venida de la atmósfera malsana de la más viciosa de las Cortes á la tremenda corrupción que infestaba la de Roma; con el más vituperable ejemplo en la propia familia y en la nueva en que ingresara, poco tardó esta frágil dama en dar fundado pábulo á la murmuración. Su vida escandalosa dentro del mismo Vaticano; sus impúdicos amores con los Duques de Gandía y de Valentinois, sus dos cuñados, simultáneamente compartidos, según afirman algunos cronistas, sin que esto obstara á que se vanagloriaran con razón de haber obtenido sus favores algunos nobles Barones y Cardenales, entre otros, el Purpurado Hipólito de Este, de los Duques de Ferrara, obligado á huir de Roma por temor á los celos y venganza de Valentinois; todo esto produjo tal pesadumbre en el ánimo del Papa, que trató muy seriamente en invertir los papeles, dando el capelo á Don Jofre y casando al Cardenal César Borgia con su cuñada. Decidióse por fin á enviar al matrimonio á sus Estados de Squilache en 1497. Desde allí hacían periódicas apariciones en las solemnidades pontificales y en la Corte de Nápoles, donde finó sus días esta liviana Princesa en el año de 1506, á los veintisiete de su edad.

De D. Jofre dice *Oviedo* que fué «virtuoso señor é bien inclinado», muy desviado de la condición del Duque-Cardenal, su hermano, quien aseguraba ser D. Jofre «hombre para poco»; y así fué débil de cuerpo, y de ánimo encogido.

Casóse en segundas nupcias con Doña María Milán de Aragón, de los Condes de Albaida por su padre y Villahermosa por su madre, logrando en esta señora sucesión que perpetuara su linaje y Principado.

EL CARDENAL DE MONREAL

El Cardenal D. Juan de Borja *el Mayor*, así llamado para distinguirle de otro Cardenal su homónimo y sobrino á quien distinguían por *el Menor*, era sobrino carnal de Alejandro VI, hijo de su hermana Doña Juana y de D. Pedro Guillén Lanzol de Romani.

Nació en Valencia, de cuya Catedral fué Canónigo y Pavorde de Albal. Sixto IV le hizo su Protonotario Apostólico, su corrector de Cartas Pontificias, Gobernador de Roma por los Papas Inocencio VIII y Alejandro VI, Obispo de Coria y de Ferrara, Arzobispo de Monreal en Sicilia, Arzobispo de Capua, Patriarca de Constantinopla y Vice-chanciller de la Santa Iglesia. Su tío le concedió el Capelo en el primer Consistorio que celebró el 31 de Agosto de 1492, apenas ciñó la Tiara.

Fué señor del Castillo de Villamarchante, que compró un año antes de su fallecimiento.

Ya hemos visto que en calidad de *Legado* de Alejandro VI, ungió y coronó por Rey en Nápoles á D. Alonso II, asistiendo á las bodas de Doña Sancha de Aragón con D. Jofre de Borja.

Varón eminente en ciencias y letras, habilísimo, sagaz y afortunado diplomático, fué el hombre de confianza de su tío, hasta que voluntariamente se obscureció retirándose de la escena política para evitar los furores de su terrible primo César, que no admitía émulos ni compartía con nadie su omnímoda autoridad.

Murió repentinamente en Roma é intestado el 1.° de Agosto de 1503.

EL CARDENAL DE BORJA

D. Juan de Borja Lanzol de Romani y Moncada se llamaba este Purpurado á quien comúnmente se conocía por el Cardenal de Borja *el Menor*, para distinguirlo de su tío carnal el Cardenal Juan de Borja *el Mayor*, aunque éste era más generalmente llamado, sin embargo, Cardenal de *Monreal*.

Era hijo D. Juan *el Menor* de D. Jofre de Borja Lanzol de Romani, 9.° Barón de Vilallonga y de Doña Juana de Moncada. Fué Protonotario Apostólico, Obispo de Melfi, creado Cardenal Diácono de la Santa Iglesia Romana del Título de Santa María *in-Via-lata* por su tío-abuelo en su quinta creación el 19 de Febrero de 1496, y más tarde Arzobispo de Valencia en 1499 cuando César Borja dejó la Mitra Valentina para casarse en Francia con Carlota d'Albret, hermana del Rey de Navarra. Zurita, Garibay, Garma, Villanueva, discrepan en la fecha, en el lugar y en la causa de su muerte; pero Fernández de Oviedo, que precisamente estaba al servicio de este Príncipe de la Iglesia cuando ocurrió su defunción, nos procura en su libro amplia explicación de lo que era el personaje y del tremendo fin que tuvo por la fatídica mano de su primo el Duque de Valentinois: «Fue publico que el hijo del Papa, el duque de Valentinoes, le mató con sus esquisitas formas (á lo menos criados del Cardenal así lo pensamos), seyendo tan publicamente infama-

do de la muerte de su hermano el duque de Gandia»; «yo le servi varios meses y pensava que de su mano avia de tener que comer porque cuando murió él tenia ya mas de XLV mil ducados de renta y en tener la persona que tuvo se thenia gran esperanza en los sucesos de adelante, porque fue uno de los valerosos principes que en la iglesia de Dios avia en esa sazon: de alto ingenio, muy sabio e generoso e muy liberal e favorescedor de sus criados e amigos; era ya su casa como de un principe; bivian con él cinco o seys Obispos e quantos ombres particulares avia por Italia famosos en letras, en musica e en otras facultades e de gentiles habilidades, a todos los buscaba, el dava salarios competentes. El Papa queriale mucho por su lindo ingenio e deziase que le avia embiado a llamar (cuando le sorprendió la muerte), para le hazer Vice-Canciller, e ninguna dubda se tiene sino que todo lo que el Papa pudiera darle se lo daria, porque era gran persona la del Cardenal e todo cabia en él, e las cosas de los *Reyes Catholicos* ponialas sobre su cabeza; e a la verdad perdieron un cierto servidor en él; era amicisimo de Españoles e en su casa todos los mas de sus criados e principales officios della, todos eran españoles e muy bien tractados de él.

El Cardenal que yo lloro fue Arzobispo de Valencia, Abbad de Sant Anton de Milan y Legado de Bolonna y de Perosa. Su muerte ocurrió de esta manera:

«Luego quel Duque de Valentinoes tomo a Imola fue a çercar a Forlin e tomó la cibdad e çercó en la fortaleza a madama de Forli muger del Conde Gerardo (que avia seydo hijo segun dezian del Papa Inocencio VIII), y esa señora era hermana del Sr. Ludovico Duque de Milan e

del Cardenal Escanio; e quedose alli el Cardenal Legado con el Duque theniendo, como digo, çercada la fuerça, la qual se tomó por combate e fueron alli muertos mas de mill e quinientos ombres; e presa madama de Forli tres o quatro dias avia; el Duque fizo vn vanquete al Cardenal en que se sospechó que fueron entosicados el Cardenal e el Obispo de Cepta (Ceuta), D. ..... de Almeyda hermano del Conde de Abrantes e de D. Diego de Almeyda, Prior de Ocrato de la Orden de Sanct Johan de Portugal, cuyo Obispo era camarero del Papa e muy acepto; e como esas ponçoñas obran antes en una complesion que en otra, tomole primero la yerva al Obispo e fueronle a dezir al Duque que el Obispo se moria e estava vascando con la rauia de la muerte, e fueron el Duque e el Cardenal con él con una ropa redonda de chamelote de seda carmesi e su roquete ençima e su muçeta de raso carmesi e el Duque en cuerpo, e llegados a la casa a donde el Obispo estava e començó a vascar con el mal de la muerte e el Duque e el Cardenal fueron a lo ver estando los dos mirandole e él torçiendo la boca e haciendo estremos de vascas sin poder hablar; tenia el Duque echado al Legado el braço por detrás, como abraçado, e dezia que de donoso hazia aquello el Obispo; e desque ovieron reydo vn rato los dos mirandole, a el pobre señor Obispo se le fue acabando la vida e haziendo menos movimientos: dixo el Duque «el se reposa dexenle dormir que luego estará bueno», e fueronse e no salió el Obispo desa noche que antes del dia venidero espiró; e desde a cinco o seys dias llegó vn correo del Papa a llamar al Cardenal e el se partió por las postas e alcançole la muerte en Vrbino, pero no se creyó que aquella fue la primera ni postrera

maldad del Duque de Valentinoes. Esto que agora diré ya queda dicho mas largamente en el capitulo 88, donde se tractó de la muerte del Duque de Gandia e alli dixe que llegado el Cardenal D. Johan a Vrbino e sintiendose malo se apeó en vn meson e fue conosçido, e vn mayordomo del Duque de Vrbino le suplicó que se fuese a la casa e palaçio del Duque, e él lo hizo porque se avia tal, que avia menester medicos los quales luego conosçieron questaua entosicado; e otro dia vinieron el Duque y Duquesa de Vrbino que fueron avisados e estauan en otro pueblo suyo çinco o seys leguas de alli, e fue curado el Cardenal con toda diligencia que fue posible (pero ya era tarde), e hallaron que era menester abrir bivos por los pechos gosques, gallos e gatos, e calientes ponerselos en las espaldas y para esta espiriençia en medio dia murieron mas de cient perros e gatos e otros tantos gallos en servicio del Cardenal; e saliole a la cara e garganta e pecho toda la ponçoña (ecepto la que le acabó), e de tal forma se tornó que no paresçia ombre sino lleno de granos puntiagudos hechos materia, espesos e juntos, e tan luengos como es luenga la vña del dedo pulgar, de forma que no rostro humano sino rastrillo de aquellas puntas paresçia, e dentro de quatro dias despues que llegó a aquella çibdad murió, e avisado el Papa embio a mandar que sus criados llevasen su cuerpo a Roma, los quales y la casa del Cardenal avian quedado en Çesena, e asi se hizo y fue enterrado en Sancta Maria del Populo, donde llegamos con su cuerpo vn lunes 27 dias de Enero del año ya dicho de 1500, á una hora despues que anochecio.»

Ser.—Menudencias y particularidades os he oydo, que

me espanta vuestra memoria; ¿hallastes os vos a esto que dezis?

Alc.—Si por cierto, e yo bivia con el Cardenal e seria menester mucho espacio para contar sus magnificencias e grandes partes que tuvo de Señor.

EL PRIOR DE SANTA EUFEMIA

El Prior de Sancta Fimia (Santa Eufemia), éralo á la sazón D. Pedro Luis de Borja Lanzol de Romani y Moncada, hermano entero del Cardenal D. Juan de Borja *el Menor*. Era caballero de la Orden de San Juan de Rodas, gran Prior de Cataluña, Protonotario Apostólico, Bailío de Santa Eufemia y después Arzobispo de Monreal.

Cuando su hermano murió envenenado en Urbino, diole su tío-abuelo el Pontífice la sucesión de aquél en el Arzobispado de Valencia por Bula de 29 de Julio del 1500, como le había dado en 20 de Marzo del mismo año el Capelo que dejara vacante, pasando la encomienda que disfrutaba á D. Hugo de Moncada, que militaba en las huestes del Duque de Valentinois.

Retiróse á Nápoles al fallecimiento de Alejandro VI, huyendo de la malquerencia que Julio II mostró hacia todos los *Borgias*, y cuando se disponía á regresar á Roma al ocurrir la muerte de este Papa, sucumbió él en 1511 á consecuencia de una caída de caballo.

«Era noble persona de natura é virtuoso, aunque bien mancebo que no pienso que avia de veinte e dos años arriba cuando sele dió el capelo», según afirma nuestro cronista citado.

EL CARDENAL DE PERUSA

Amigo intimísimo y confidente del Papa y de su mayor afecto fué D. Juan López, su Datario, á quien había hecho Obispo de Perusa, elevándole en 27 de Febrero de 1492 á la dignidad cardenalicia con título de *Santa María de Trastevere.*

Murió este Príncipe de la Iglesia en Roma, año 1501.

EL PROTONOTARIO CAPELLÁN

De una prima hermana de Alejandro VI, llamada Doña Bernardina de Borja y Moncada, y de su marido D. Galcerán del Castellar, señor de Picasent, nació en Valencia en 1441 D. Juan Castellar, que es este Pronotario; llegó después á ser Arzobispo de Trani, promovido al Cardenalato en 1503. Entre los pocos días que mediaron desde la muerte del Cardenal D. Juan *El Mayor* hasta la del Pontífice Alejandro, confirió éste al Cardenal Castellar el Arzobispado de Monreal, con cuyo título tomó parte en los Cónclaves para la elección de Pío III y de Julio II, según refiere Burchardo en su *Diario*. Falleció en Valencia en 1 de Enero de 1505, enterrándosele en la sepultura de su familia en la Iglesia del Convento de San Agustín.

Indudablemente eran deudos suyos los Castellar, Ramón, Jofre y Juan, que aparecen en la *Relación* como asistentes y actores en la boda de Lucrecia; y aunque en ella no constan ni se citan, no ofrece duda alguna que

concurrirían parientes y allegados de S. S. y de los Cardenales españoles de la Curia Romana, á cuya influencia y calor para gestionar y conseguir el medro en los empleos eclesiásticos, palatinos y militares, acudían á Roma los ilustres Centellas de la Casa Condal de Oliva, ya desagraviados de la ruptura de la boda del señor del Valle de Ayora D. Querubín Centellas con Lucrecia, puesto que un Guillermo Centellas era fiel Camarero del Papa y un Ramón Protonotario y Tesorero de Perusa; los Milán ó Milá de Aragón, los Serras descendientes de Doña Leonor de Borja y Gomis y del caballero de Alcira Don Bartolomé Serra, a cuya familia perteneció seguramente D. Jaime Serra, Arzobispo Arborense (de Oristani) Cardenal en 1500 del título de *San Vital* y después de *San Clemente*, que tanta parte tomó en la boda del Duque segundo de Gandía con Doña María Enríquez y otros nobles de los más calificados linajes de Valencia.

DONA JERÓNIMA DE BORJA

Hermana del Cardenal de Borja *el Menor* y del Prior de Santa Eufemia; soltera estaba cuando las bodas de su tía Lucrecia, prima hermana del Padre de Doña Jerónima, que hemos visto lo fué D. Jofre de Borja Lanzol de Romani.

Desposóse poco después, el 8 de Septiembre de 1498, con Fabio Orsini, sobrino del Cardenal Juan Bautista Orsini, asistiendo al matrimonio el propio Santo Padre y teniendo el Duque de Biseglia pendiente la espada sobre las cabezas de los jóvenes esposos mientras duró la ceremonia.

Viuda de Fabio Orsini, contrajo segundas nupcias en Nápoles, año 1507, con Tiberio Carafa, Duque de Nocera, Conde de Soriano y de Terranova.

DON GUILLÉN RAMÓN DE BORJA

Así llamado por su madre Doña Juana de Borja, hermana de Alejandro VI y mujer de D. Pedro Guillén Lanzol de Romani, octavo señor de la Baronía de Villalonga.

Fué D. Guillén capitán de la Guardia Palatina y acompañó á Lucrecia con el brillante cortejo que la llevó de Roma á Ferrara. Era hermano suyo el Cardenal de Monreal D. Juan de Borja *el Mayor*.

Casó con Doña María de Luna, de la Casa de los Condes de Morata.

MOSEN ALEGRE

Este capitán francés, monseigneur d'Allegre ó Ivon d'Allegre, es el que hizo prisioneras al salir de *Capodimonte* para dirigirse á Viterbo á la concubina del Papa Julia Farnese y á sus acompañantes la señora Adriana Milán (1) y Doña Jerónima de Borja, «el corazón y los ojos

(1) Esta Adriana Milá, sobrina carnal del Papa, como hija que era de Pedro del Milá (Milán en Italia), Barón de Masalavés, primo hermano de Alejandro VI, viuda á la sazón de *Ludovico Orsini*, Señor de Bassanello, fué la que crió los hijos del Pontífice, de quien era queridísima y confidente, y depositaria de todos sus secretos.

de S. S.», como llamaban en Roma á estas tres damas.

Mosen d'Allegre entró después al servicio de César Borja, y de ahí su presencia en estas fiestas vaticanas. Fué Gobernador en la ciudad y Principado de Andria por el Duque de Valentinois.

DON JUAN DE CERVELLÓN

Noble caballero valenciano, capitán de la Guardia del Papa, á quien hizo asesinar César Borgia.

JORGE REMOLINES

Este joven era hermano de Francisco Remolines, valenciano, de la villa de Ilerda, muy protegido por el Pontífice y que fué en Pisa compañero de estudios de César Borgia, quien en carta escrita en 1492 le llamaba su más fiel amigo.

Ya contaba entonces Remolines más de treinta años de edad y estudiaba el Derecho con ardor, llegando á sobresalir notablemente en esta ciencia. Es el mismo que en Florencia dirigió el proceso contra Savonarola. Alejandro VI le promovió al Cardenalato en 1503.

MIGUEL DE CORELLA

Este es el bastardo de la Casa de los Condes de Concentaina, familiar y fúnebremente conocido por *Miguelet*,

confidente, amigo y ejecutor de los asesinatos mandados ú ordenados por el Cardenal Valentino. Es la máscara de pequeña estatura que sacó al Duque de Gandía de la cena de su madre, *la Vannoza*, para arrojarlo al Tíber, cosido á puñaladas, según nos lo ha contado *Oviedo*, y el que *Gregorovius* designa como la persona que ahogó al Duque de Biseglia en su lecho, convaleciente de las graves heridas que, por orden de César, le habían inferido en las gradas mismas de San Pedro. Tal vez por ello le prosperó tanto el Cardenal, y por servidor suyo asistió á las bodas de Lucrecia.

Figuraba también entre los familiares de Alejandro VI, aunque no se cita su nombre en las nupciales fiestas, Don Rodrigo Corella, héroe valeroso y esforzado en una curiosa aventura que relata nuestro cronista. Parece ser que un día el Santo Padre quiso espaciarse por aquella huerta suya llamada *Belvedere*, que está contigua al Sacro Palacio, y con cinco ó seis de sus cubicularios ó camareros, montado en hermosa acanea blanca, rodeado de sus más aceptos familiares, que iban á pie, discurrían por el campo y viña que allí había, cuando se presentó de improviso un muy grande y ferocísimo león, que acaso se había soltado de un corral donde solía estar cerrado, y cuando el Papa atravesaba por unos parrales, vieron á la fiera que al grupo se venía desde cosa de cien pasos; los camareros no cuidaron más que de huir á gran paso para ponerse en salvo, dejando solo al Papa con Don Rodrigo, que se quedó, y le dijo: «Santo Padre, no temáis ni volváis la cara atrás, sino veníos á vuestro paso tras mí», y poniéndose tres ó cuatro pasos delante de S. S., terciando la capa en el brazo izquierdo y empuñando su espada

en la otra mano, echó á andar, y el león hacia ellos, y cuando estuvo á quince pasos se apartó y les dejó el camino, internándose por la viña adelante. Por aviso de los fugitivos camareros acudió la guardia ordinaria del Pontífice á buscarle, y le hallaron que volvía tres ó cuatro pasos detrás de Don Rodrigo Corella, holgándose mucho el Papa, aunque ya estaba sin peligro, pero no sin miedo.

Por este hecho tan valiente y resonado, y por ser quien era Don Rodrigo, el Papa le dió más renta de la que ya poseía por la Iglesia, aunque no tenía Órdenes ni las quiso tomar, confiando en la esterilidad de su cuñada, é hizo bien, pues á la muerte, sin hijos, de su hermano heredó Don Rodrigo el título y Estados de Concentaina, y tuvo y gozó en su vida, con autoridad Apostólica, la renta que el Papa le señalara en cuantía de más de dos mil ducados.

Casó este cuarto Conde de Concentaina con Doña Angela de Borja, hija de Don Ramón Guillén de Borja.

EL RETRATO DE LUCRECIA BORGIA

No creo, á lo menos yo lo ignoro, que se conozca un retrato original, auténtico é indiscutible, de esta célebre mujer.

Consta con toda certeza que el *Tiziano* reprodujo en el lienzo su figura; pero este cuadro ha desaparecido, y el atribuído á tan insigne maestro, existente en la Galería Doria Pamphili en Roma, nadie lo tiene ya por obra debida al pincel del *Vecellio*, siendo también dudoso é improbable que represente siquiera la imagen de la Duquesa de Ferrara.

Recientemente, un Sr. Schasffer, que se ocupa mucho en el estudio de los retratos, ha descubierto en *Como* uno de Lucrecia, proveniente de la famosa colección que Paulo Jovio formó, á principios del siglo XVI, de retratos de contemporáneos ilustres, y que es interesante por sí, por el traje y por la composición y aderezo de la cabeza y el tocado.

Una reproducción de esta pintura, con un artículo de J. Cortel, se publicó en el periódico *Les Arts et les Artistes*, vol. XVI, pág. 25 (Octubre, 1912). Una mediana copia guarda el Museo de Nimes. En la pinacoteca de Dresde existe otro retrato digno de estudio, que la representa con el Duque de Ferrara, su marido, por más que *Gregorovius* duda de su autenticidad.

El que la constante tradición perpetuada en el Vatica-

no, y reputada por verdadera en toda Italia, designa como fiel retrato de la hija de Alejandro VI, es el que se conserva en las salas, habitaciones ó estancias *(Stanzzie)* de los Borjas, escenario donde se desarrolló la vida íntima y agitada de esta histórica familia; y así como en el cuadro de la *Resurrección* (en la sala II), llamada de los «Misterios», que pintara *Pinturicchio* (Bernardino Betti), hay una figura arrodillada que es un hermosísimo retrato de aquel Pontífice, en la sala III, dicha de la «Vida de los Santos», en el universalmente celebrado fresco, de correcto dibujo y admirable colorido, llamado *Disputa de Santa Catalina de Alejandría*, el Emperador Maximiliano es la efigie de César Borja, y la Santa Catalina, lujosa y espléndidamente ataviada, reproduce la faz adorable, los bellísimos rasgos de la suave y armónica hermosura de Lucrecia, conformes de todo en todo con otra pintura extraordinaria, con la descripción de la figura de la *Borgia*, que nos legara la elegante pluma de Cagnolo, de Parma.

Este es el retrato que publicamos aquí.

En medallas ha sido varias veces reproducida la Duquesa de Ferrara. El más bello de estos bronces es, seguramente, el del medallista anónimo Ferravense, conocido por el maestro medallista del *Amor vendado*, y estampada en todos los libros que tratan de las medallas del Renacimiento, y la hecha por Filipo Lippi, llamada *de la redecilla*, por el tocado de la hermosa Princesa.

RELACIÓN

DE LAS

BODAS DE LUCRECIA BORJA

Muy noble y virtuoso señor: Porque sé que vuestra merced tomará placer con todas las señoras y damas de ese palacio en saber las fiestas que en estos dias pasados se hicieron en el oir de la misa y bodas de don Alonso mi hermano con la señora doña Lucrecia, he determinado escribirle, aunque ya por otras cartas creo tendrán aviso; pero non assí tan especificadamente del todo como passó, y por esta razon me soy tanto tardado en escribir.

Sepa vuesa merced, como Domingo á cinco del presente de Agosto, un obispo muy principal de la Corte con mucha solemnidad y cerimonia, y un maestro de cerimonias dijo en casa de la señora doña Lucrecia en una sala la misa de las bodas del señor don Alonso y de la señora doña Lucrecia. Estaban los dos que oian misa juntos, encima de un sitial de brocado hincados de rodillas y al costado de don Alonso estaba yo y al de ella estaba el señor Príncipe, por que ansí fué ordenado de su Santidad. Iba la señora doña Lucrecia vestida de aquesta manera: una camisa de Cambray de mangas ricas, unas faldillas de pompa de raso carmesí, un brial de chamelote de seda blanco con trepas de terciopelo negro;

traia una ropa francesa de brocado de oro tirado de negro con trepas de terciopelo carmesí, las mangas del brial eran todas llenas de joyeles muy lindos; un cinto de perlas y otras joyas muy ricas y en la garganta un collar de perlas muy grandes lindas y ricas, más en la cabeza traía una cofia con rensado de joyas y perlas y los cabellos trás las espaldas, los cuales tiene muy lindos; una benda de oro de martillo muy esmaltada y lo mas que ella estaba muy gentil dama. Don Alonso traia un jubon de brocado negro cubierto de raso morado todo cortado y unas calzas negras y de la rodilla arriba de la misma manera del jubon, traia una ropa francesa hasta tierra. de brocado de pelo negro, enhorrada de raso carmesí y un bonete de terciopelo negro con una patena de oro el cual le dió ella; en la patena por invencion un unicornio; de joyas un niño de oro bordado en oro. El señor Príncipe traia un jubon de brocado negro hecho á la francesa, barreado de raso negro con una ropa francesa, de brocado blanco enhorrada de raso morado y las calzas del mismo del jubon; un bonete de terciopelo negro con una patena de oro. Las doncellas de la señora doña Lucrecia, que son tres, iban vestidas con briales de terciopelo verde y con sayas y cortapisas de raso carmesí y con unos habitos de raso morado; camisas de horlanda con mangas anchas, cofias en la cabeza con rensados de oro muy buenos. Doña Jerónima, hermana del Cardenal de Borja, traia un brial de brocado carmesí con una mantilla de terciopelo negro enhorrada de damasco morado, una camisa de orlanda labrada de oro muy rica, una gargantilla de perlas; de aquesta manera iban las dichas damas en este dia. Los gentiles hombres y servidores de la señora

doña Lucrecia muy bien ataviados; los pajes y mozos iban devisados de pardillo y raso carmesí; digo esto porque sepais sus colores. Todos este dia estubimos en su misma casa y allí comimos. Despues á la tarde, ansí á 23 horas, su Santidat envió muchos gentiles hombres y caballeros, que en esta Corte son, para acompañar á los dichos señor y señora, los cuales iban muy bien ataviados. Nos hallamos á su Santidat en una sala grande que se dice de los Pontífices y allí su Santidad se asentó en una cadira muy alta y rica y á sus pies del señor don Alonso la señora doña Lucrecia y el señor Príncipe y yo; en una escalera mas bajosa estaban el Cardenal de Monreal y el Cardenal de Perusa á la parte de la señora doña Lucrecia; estando de aquesta manera su Santidad é infinita gente en la sala, mandó su Santidat dansar aquellos caballeros con las doncellas de la señora doña Lucrecia y con las mias; despues que ellas hubieron danzado, mandó su Santidat danzar á la señora doña Lucrecia y asi las dos juntas; despues de haber pasado hasta las tres horas de aquesta manera, vino la cena para su Santidat, la cual fué de aquesta manera; en el mismo lugar donde su Santidat estaba asentado se puso la mesa solo para él y al costado de la mesa de su Santidat bajo y fuera del cadalso á man drecha estaba otra mesa en que cenaban el Cardenal de Monreal y el de Perusa y tenían á la señora doña Lucrecia enmedio, al costado del de Perusa estaba don Alonso, despues el Protonotario capellan y despues doña Jerónima, hermana del Cardenal de Borja. Yo no cenaba porque servía de la copa á su Santidat; el servicio de la mesa de su Santidat era de aquesta manera: cenaba pontificalmente y le servian de maestres de sala

al dar de las fuentes los dichos Cardenales de Monreal y Perusa; traialas don Alonso; despues ellos se fueron á sentar para cenar como he dicho y á todo lo otro iban de maestres de sala los mas honrados de la Corte; por pajes de la mesa iban (porque su Santidat no se sirve de pajes) los mas honrados y nobles cortesanos que en la Corte están; al beber le iba yo de tropa y por sota copero don Guillen Ramon de Borja pariente de su Santidat y por paje del pañisuelo mossen Alegre. Despues que su Santidat hubiera acabado de cenar, que duró tres horas, antes de levantarse de la mesa envió de presente á la señora doña Lucrecia allí delante de todos, dos fuentes muy grandes y lindas de plata, dos copas muy grandes y bellas en las cuales habia muchas joyas, dos candeleros de tener hachas de plata muy lindos y grandes, un muy lindo resfriador y dentro de él una calderera de tener agua santa con su hisopo, en el cual había unas piedras muy lindas y buenas y un collar de oro muy bello y una nave de plata fecha de muy linda manera. Despues de la señora doña Lucrecia haber todo por recibido de su Santidat, cada uno de aquellos Cardenales le dieron por presente sortijas y algunas otras joyas muy lindas. Despues ella se levantó de la mesa donde estaba asentada y fué á besar los pies y dar gracias á Su Santidat: levantaronse todas las mesas y volvimos de la misma manera que antes estabamos; estubimos ansí cerca de media hora. Despues su Santidat con todos nosotros de la fiesta y toda la gente, se fué á una sala de las estancias nuevas que se dicen, muy mas grandes que las en que estabamos, donde tenia el señor Cardenal de Valencia aparejada una monteria la que, señor, si hubiesedes visto terniades mucho

mas que loar que en lo que hoy é yo por letra no puedo tanto alabar como fué, la cual era de aquesta manera: estaba puesta en la misma sala donde su Santidat estaba asentado una fuente muy rica é grande labrada, dentro de la cual estaban muchas culebras y otras serpientes ponzoñosas, y en otra cámara de la que estaba su Santidat estaba toda hecha de manera de bosque y andaban por él siete animales los cuales eran estos: Barleta en forma de raposo, don Angel Corella en forma de girafla, el señor Príncipe en forma de ganso marino, el prior de Santa Efumia, hermano del Cardenal de Borja, en forma de orifante, don Juan Caños en forma de ciervo, Noghe en forma de leon, el señor Cardenal de Valencia, último de todos en forma de unicornio, los cuales animales eran vestidos de aquesta manera: todos de raso segun la color de los animales; el unicornio iba de raso amarillo con unos adornos encima de raso carmesí. De aquesta manera entraron todos unos despues de otros bailando delante de su Santidat; despues ansi bailando iban todos de uno en uno por querer beber en la fuente, hasta que vino el unicornio que era postrero de todos y vino á la fuente y puso el cuerno en la fronte segun es de su naturaleza, y entonces todos los susodichos animales fueron á beber de ella; se levantaron con un baile todos juntos y salieron en la forma que estaban de animales; sacabalos Barleta que era el lobo de uno en uno; iban todos vestidos de jubones de carmesí todos cortados y la camisa sacada y encima sayetes cortos hasta la cinta, de raso de amarillo y carmesí con las mangas luengas, fechas á puntas fasta en tierra; las calzas de la misma manera, cabellera de oro todos; el señor Cardenal, iba con un jubon de raso car-

mesí é reyosillas (sic) de oro fechos á manera de escaques, un sayico ansi de la manera de los otros, mas era rico de oro y raso carmesí trepado todo y las trepas ligadas con cordones de plata y oro, sacada la camisa por ellas; su cabellera de cabellos y un bonete de terciopelo carmesí con torzales de oro y un penacho blanco y con una medalla de oro, y las calzas de la misma manera de su jubon; todos aquestos vestidos eran á la francesa; bailaron todos diversos bailes de momos; acabados que hubieron de bailar los bailes de momos, el señor Cardenal demandó á su Santidat que pudiese danzar con la señora doña Lucrecia *una baixa y una alta* (1), para lo que su

(1) *Discvrsos sobre el arte del dançado*, por Juan de Esquivel Navarro, dedicados á D. Alonso Ortiz de Zúñiga Ponce de León Sandoval, hijo primogénito del Marqués de Valdenzinas. Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1642.

CAPITVLO III

De el modo que han de tener los Maestros en enseñar, y los Discípulos en aprender, y proporción de cuerpo.

«Enseñase comunmēte el Alta: quatro mudanças de Pauana, seis pasicos de Gallarda, quatro mudāças de Folias, dos de Rey, dos de Villano, Chacona, Rastro, Canario, Torneo, Pie de gibado, y Alemana. De esta regla puede salir el discípulo q̄ quisiere aprendiendo mas o menos mudanças ó pieças. Deben los Maestros dar las mudāças conforme la disposicion del discípulo, porq̄ ay algunas muy fuertes y otras por lo *baxo*, que se deben aplicar conforme el brio de cada vno: y no suelen salir menos galantes y diestros los que dançan por lo *baxo*, que los que dançan por lo *alto;* porq̄ ha auido de vna y otra suerte muchos diestros y bien parecidos; y suelen algunos q han dan-

señoría se vistió un capúz de raso negro enhorrado de terciopelo negro bordado muy rico de martillo de oro y se calzó unos borceguies blancos y se puso una espada muy rica. Despues de haber danzádo con la señora doña Lucrecia, nos separamos y fuimos á danzar otro tanto. Despues de esto su señoria se sentó en mis faldas y el señor Príncipe que estaba en las de la señora doña Lucrecia, se levantó y fué á danzar con doña Jerónima, hermana del Cardenal de Borja, el cual se tomó para danzar la misma ropa que aquel dia habia traido; despues, todos estos otros que eran de los momos, danzaron uno á uno con las doncellas de doña Lucrecia y cada cual con la

---

çado por lo baxo, hazerse tan fuertes con el exercicio, que a poco tiempo dāçan de todo.

CAPITVLO IV

Del estilo de Dançar en Escuelas.

Jvntanse en las Escuelas media hora despues de anochecido, los discípulos y otras personas y en siendo hora de dançar (que ordinariamente es a las siete de Inuierno, y las ocho de Verano) el Maestro si vé que se tardā en salir a dāçar, les dize: Suplico a Vs. ms. se entretengan vn poco, que ya es hora. Luego sale el que le parece, y enciende las luzes: y esto lo suele hacer el discípulo más moderno. Encendidas las luzes, los discípulos entre si se conuienen, en quien ha de dançar el *Alta*, «que es la Dança con que se saca a Dançar a los demas: y esto lo executa siempre vno de los diestros.»

Es la única explicación, no me atrevo á decir que sea convincente ni luminosa, hallada acerca de este baile en boga entonces, y que, por lo visto, se practicaba siglo y medio después con aceptación y clasicismo.

que le parecia; de aquella manera estubo su Santidat viendo danzar fasta que amaneció; cuando vido que ya amanecía, vino la collacion con los mismos del servicio de la cena; traia yo por semejante la copa á su Santidad; servíame de sota copero el señor Cardenal y el señor Príncipe de traer el pañizuelo. Acabada la collacion, su Santidat se levantó y despidió al Duque y á la señora doña Lucrecia que se fuese á su casa; fuimos con ellos cuantos en la fiesta eramos estado, con muchos sones y ya salido el sol, ecepto el señor Cardenal que quedó con su Santidat. Esto, señor, es todo el que Domingo pasó, quedando los mismos en su casa, y pues os he dicho en que tengais que alabar, quieroos dar en que podais reir y es, señor, como me cobijaba y lo que aquesta vez traia; una camisa de seda cerpada blanca y negra, unas faldillas de raso negro con ocho fajas y otras piezas bordadas de canutillo con un habito á la capellana cerrado delante y de todas partes, que poco há que la Duquesa de Gandía me envió de España; el largo y corte de él era aqueste: habito de brocado negro de oro tirado todo cubierto de trepas de terciopelo negro y una mantilla de terciopelo negro forrada de raso negro con la guarnición ancha de tres dedos de unas palmas nevadas, bordadas de canutillo, la cual me hizo hazer el señor Cardenal y de dentro el raso que era el en forro, estaba labrado de una nueva manera de canutillo deshilado, y perlas al pescuezo; en la cabeza traia un trenzado sobre negro de oro de martillo de hilo, por banda una de vidrio blanco y negro que poco há me enviaron de Valencia. Mis doncellas, que son seis, iban vestidas de briales y habitos y con mantillas cada una de su fantasía, todas de raso y terciopelo ne-

gro y ansi toda la gente de mi casa. Todos los vestidos que el señor Cardenal, sus criados y compañeros de la monteria traian y los que despues se puso y se pusieron todos, todo le dieron á dos ó tres romanos que alli estaban; esto es señor todo lo que el domingo pasó y el lunes todo el dia se gastó en dormir y cuando todos los de la fiesta acordamos, ya era la misma hora en el martes que en el domingo nos acostamos.

El martes se hizo la fiesta; aqui siguese lo que dice. El señor Cardenal convidó é hizo fiesta á su Santidat, al señor Duque, á la señora doña Lucrecia, al señor Príncipe y á sus amigos y otros caballeros gentiles hombres que aquí en esta Corte están; la fiesta fué en Belveder que es una casa y huerta muy rica y de mucho placer de su Santidat y fué allá su Santidat á 21 horas y la señora doña Lucrecia y todos nosotros á 22 horas. Salió su Santidat luego que allí llegamos á una lonja grande que allí es, adonde se había de hacer la fiesta y había allí un cadalso muy avanzado y estaba con su Santidat el señor Cardenal vestido en habito de gentil hombre; los vestidos eran estos: un jubon á la francesa de raso carmesí y brocado blanco, encima del raso carmesí bordado de canutillo de oro y las calzas de la misma manera del jubon hasta la rodilla, borceguies blancos, un cinto de carmesí bordado de canutillo de oro y unas palmas nevadas: traia sobre esto un capúz de paño frisado negro en forrado de brocado, un bonete de terciopelo negro con unos cabos de oro con un penacho blanco y una patena de oro con una cabeza de mujer; saliamos con su Santidat el Cardenal de Perusa y muchos otros caballeros; asentose su Santidat en el cadalso, el señor Cardenal, la señora doña Lucrecia y

yo fuimos á danzar. Despues llamó su Santidat á la señora doña Lucrecia y el señor Cardenal y yo fuímosnos á asentar á nuestro lugar y así comenzaron á danzar otros gentiles hombres con aquellas nuestras doncellas; de aquesta manera estuvieron hasta una hora de noche y vino la cena y púsose la mesa allí en el cadalso para su Santidat y otra fuera á mano izquierda donde cenaba la señora doña Lucrecia, despues el Cardenal de Perusa, despues don Alonso, despues yo. Iba la señora doña Lucrecia vestida con un brial de chamelote de seda blanco, brocado de carmesí de pelo largo á girones, una mantilla de raso brocado negro tirado en forrada de raso carmesí, una banda de joyas, una cofia con un trenzado de oro, mas no de martillo; don Alonso traia un jubon de brocado blanco y raso negro á la francesa, calzas de la misma manera, con unos borceguies blancos, una capa á la francesa de brocado morado tirado de oro forrado de raso carmesí y las barras y guarniciones eran de raso carmesí cortadas. El Príncipe traia un jubon de brocado blanco, un sayo de raso negro enhorrado de terciopelo negro á la francesa, guarnecido de unas trepas de raso negro, y las tres doncellas de doña Lucrecia, vestidas con briales de raso morado, con mantillas de terciopelo negro; servía de maestre sala á su Santidat, el señor Cardenal de Valencia, el cual se mudó el capúz que traia; pusose una ropa á la francesa larga, de terciopelo negro, enhorrada de brocado; servía de traer las fuentes á su Santidat el señor Príncipe, al servicio de la mesa de su Santidat son los que servian los siguientes: don Guillen Ramon de Borja, don Ramon de Castellar, Mosen Alegre, el Prior de Santa fimia, don Jofre Castellar y otros muchos caballeros y nobles cama-

reros del señor Cardenal. Por pajes de traer las hachas delante del señor Cardenal eran don Miguel de Corella, Jaumote de Borja, Jorge Remolines y otros; mas diez hachas que las traian pajes del señor Cardenal; á la mesa de la señora doña Lucrecia y de nosotros servian á cada uno sus propios servidores y oficiales, salvo á mí que el señor Cardenal mandó que me sirviesen los suyos. De aquesta manera desde las ocho horas fasta las cuatro acabado de cenar fuimos la señora doña Lucrecia y todos al cadalso de su Santidat; alli estuvimos mirando algunos truhanes que estaban haciendo muchos juegos; despues de haber pasado algunas horas mirando los juegos, mandó su Santidat empezasen á danzar aquellas doncellas de la señora doña Lucrecia y mias con aquellos caballeros y gentiles hombres que allí estaban; despues mandó el señor Cardenal danzase *una baja y un alta* con la señora doña Lucrecia, despues de esto danzó otro tanto conmigo; despues tornaron otra vez á danzar aquellos caballeros con aquellas doncellas; despues su Santidat mandó que el señor Cardenal y la señora doña Lucrecia y yo danzasemos una danza que es de tres; con aquel baile acabamos de danzar y su Santidat se levantó y se fué para una cámara del señor Cardenal. El Duque y la señora doña Lucrecia y el señor Príncipe y yo con las doncellas y muchos caballeros fuimos á otras camaras para descansar un poco fasta que el sol viniese. Despues su Santidat tornó á salir en el mismo lugar donde antes estaba y así mismo los otros; teniamos delante su Santidat y el señor Cardenal fué á traer la collacion sirviendo del mismo oficio de maestre sala; la collacion fué esta: cien platos grandes de confites con diversas maneras de confecciones y confitu-

ras y trajeron delante de su Santidad diez platos con diversas y muy lindas invenciones y motes, todos de muy galana fantasía; los cuatro eran dirigidos á su santidad; los otros á cada uno de los otros como era uno para la señora doña Lucrecia, otro para el señor don Alonso, otro para el señor Príncipe, otro para el Cardenal de Perusa, otro para el señor Cardenal, otro para mí, las cuales invenciones y motes que en ellos había son los siguientes que aquí vereis. Estaba, que no lo podria bien decir segun estaba, pero la forma es aquesta: es verdad que en los cuatro platos de su Santidat en dos solos había motes, que eran para su Santidat, figurando una mujer que traía un pomo en la mano y significando el mundo y por mote son los versos que siguen:

Suscipe quos tibi commendat Roma penates
Sospite cunctas spernar ab hoste minas.

El otro emblema de su Santidad bien no me acuerdo, pero los versos son los siguientes:

Hæc te digna pater veneramur signa per orbem
Otia qui tellus otiaque pontum agit.

La invencion del señor don Alonso era un niño que traia estos versos en la mano:

Auspicio prolis digna de conjuge Princeps
Sum tibi qui tu eras rem decusque tuum.

La invencion de la señora doña Lucrecia era una muger hecha en forma de aquella romana antigua que se decía Lucrecia con este mote que traia en la mano:

Mortali sum fixa manu Lucretia sæpe
Divina ¿interficiens? quæ condidit ore pater.

La invencion del Cardenal de Perusa era un oso que traia estos versos:

Urfinos fœros peperit patientia longe
temporis ut arbos lumine ¿resurgam?

El del señor Cardenal era un caballo de armas que le enviaba la Diosa de las batallas con estos versos que se siguen:

Hæc Bellona tibi mitit nova munera Cæsar
Quem pridem ingenuis artibus ego polivi.

La del señor Príncipe era un hombre adormido con estos versos que traia:

Languida si molli torpes tua membra Sopore
Mitere posse fomnum bis mihi major erit.

La invencion que vino en mi plato, era un unicornio con estos versos que traia:

Monocœros nullis hominis superatus sum armis
Tamen ab uno capior moribusque esse tuis.

Todos aquestos motes é invenciones presentaba el señor Cardenal que servia de maestre sala de uno en uno á cada uno el suyo segun venia; acabada la collacion su Santidad se levantó y fuese con el señor Cardenal y todos nosotros dentro á una camara para hablar un rato de lo que había pasado; en aqueste espacio de tiempo amaneció. Viendo su Santidat amanecer mandonos á cada uno nos fuesemos á nuestras posadas y con su Santidat quedó el señor Cardenal.

Pues que hé dicho todo lo que de los otros ha pasado y de la forma y manera con que se pasó, es bueno co-

nozcais lo malo y diré yo agora como estaba vestida y mis doncellas; traia una camisa rizada de amarillo y negro, unas faldillas de brocado blanco y terciopelo carmesí altibajo, un habito de raso negro y terciopelo negro á girones anchos hecho de tres dedos quayzelados (sic) todos de oro, una mantilla de damasco negro, una cofia de seda negra con un renzado de oro; las seis doncellas mias vestidas con briales de raso y terciopelo negro á girones y mantillas de terciopelo negro. Esto es todo lo que el martes pasó en el convite que el señor Cardenal fizo á su Santidad y á todos los otros en el cual acabaron las fiestas del señor don Alonso y de la señora doña Lucrecia. Y porque me parece que vuesa merced lo haya de saber todo (le diré) lo que se hizo el domingo siguiente doce del presente mes y fué la cosa que mejor me pareció y es que el señor Cardenal me convidó á ver una corrida de toros que su señoría hacia en una plaza muy linda que le decian el parque de monseñor Ascanio (1), adonde estaban pasadas diez mil personas para mirar: estaba en medio á una parte de la plaza un cadahalso muy grande y lindamente ataviado de tapiceria y muchos drapos de seda, el cual su señoría hizo ataviar para que el señor Príncipe y yo y mis doncellas y los que con nosotros venian nos pusiesemos para mirar la fiesta: salió el señor Cardenal ataviado de aquesta manera con doce caballeros; tenia su señoría vestida una camisa muy rica de canyutillo de oro y otras labores de seda sembrada toda ella, con unas mangas de nueva manera hechas, la cual yo se la dí para aquel dia; encima de ella traia

(1) ¿Del Cardenal Ascanio Sforza?

una marlota toda blanca y de raso carmesí bordada de oro, encima del brocado estaba todo cayrelado de seda verde y encima del raso carmesí con cayreles de oro y las bocas de las mangas y las delanteras y todas las guarniciones bordadas de canyutillo de oro muy rico sobre azul, un cinto muy rico bordado de canyutillo, una espada muy rica bordada y labrada de oro de martillo, un bonete de terciopelo carmesí con unos torzales de oro con un penacho blanco y unos borceguies azules de zumaque labrados todos de hilo de oro muy ricos; salió á caballo en un caballo todo blanco morisco muy lindo hacedor, mas que nunca vi ese otro, con un jaez esmaltado y unos cordones azules y de canutillo de oro y piedras y mucha pedrería en ellos, muy ricos, un caparazon de brocado blanco y carmesí y bordadas las guarniciones de la misma manera de la marlota y una lanza en la mano con una bandera labrada de plata y de oro muy gentil, la cual yo le dí para aquel dia y del diestro le traian ocho caballos muy lindos y ricamente enjaezados y otros dos caballos muy lindos bien enjaezados con dos pajes de la lanza bien ataviados con sendas lanzas en la mano; la invencion de las banderas que en ellas iba era un sol labrado de oro muy rico, saliendo delante de su señoría doce mozos vestidos de librea de raso amarillo y terciopelo carmesí; además traia su señoría una empresa de una redecilla de seda amarilla con unos vivos de seda verde y oro atada al brazo derecho; esto solo es lo que el señor Cardenal llevaba; junto consigo salian doce caballeros los cuales son estos: don Juan de Cervellon, don Guillen Ramon de Borja, don Ramon Castellar, mosen Alegre, el prior de Santa fimia don Miguel de Corella, don Juan Castellar, mi mestre sala,

mi trinchante, caballerizo del señor Cardenal y mi caballerizo; todos aquestos son muy buenos caballeros de la gineta; iban vestidos de aquesta manera: camisas moriscas muy lindas y aljubas de raso carmesí y damasco amarillo, encima del damasco amarillo cayrelado todo de seda verde, todo el carmesí cayrelado de oro y los caballos muy bien enjaezados; caparazones de la misma manera de las aljubas. Todos estos dichos atavios dió el señor Cardenal á los dichos caballeros, el cual en todos los caballos que cabalgaba traia un penacho en la frente de plumas verdes y amarillas; corrieron ocho toros desde las 19 horas hasta las 24; mató el señor Cardenal solo de su mano dos toros de aquesta manera: que despues de haber corrido mucho el primero, dióle una lanzada cerca de la cabeza que le pasó la mitad de la lanza por el pescuezo con la bandera, despues de cansado un rato corriendo con los otros caballos; ya descansado fué para mudar de caballo, aunque habia mudado otros tres, el solo se agarró con otro toro muy bravo y porque había muerto el primero con la lanza dejó aquella y tomó otra de la misma manera y corrió este toro por espacio de media hora, después arrojóle la lanza y puso la mano á la espada y diole una tan gran cuchillada en el pescuezo, que le echó muerto en tierra luego sin mas ferida; y ansí fueron en la tarde todos los otros toros corridos y muertos por su señoria. Su señoria vino al cadahalso donde yo estaba con todos los otros caballeros del juego y mandó traer collacion la cual ya tenían allí los suyos aparajeda; todos hicimos colacion, la cual fué muy buena y de muchos platos y despues porque aun quedaba un rato del dia y todos habian descansado, su señoría bajó del cadahalso y tomó un caballo de refres-

co y todos los otros del juego asi mismo fueron á pasar carrera delante del cadahalso en que yo estaba; estuvieron tanto en esta manera pasando muchas carreras con lanzas y adargas fasta que ya fué de noche y asi su señoria se vino á apear donde yo estaba y despues cabalgamos todos y vinimos juntos á mi posada á donde su señoria y todos los del juego cenaron aquella noche y estuvieron hasta seis horas cantando y tomando otros placeres. Yo, señor, traia aquel dia vestida una camisa de renzado carmesí subida en unas faldillas de chamelote de seda azul con treinta fajas y raixillas de oro tirado de dos dedos, estaban de dos en dos y una ropa italiana de terciopelo negro bordadas las guarniciones de encima todas de oro y un capúz de terciopelo negro y enhorrado de brocado; iba á caballo en una hacanea que mi señóra la Reina me dió, con una guarnición de brocado; esto es señor lo que en este dia se fizo.

El martes siguiente, que fué víspera de Nuestra Señora de Agosto, cabalgó la señora doña Lucrecia, el señor Duque, el señor Príncipe y yo, y fuimos á casa de un Romano por ver pasar la procesion y de allí á Santa María la Mayor que es en cabo de Roma y la señóra doña Lucrecia iba vestida de esta manera: un brial de raso carmesí y una ropa francesa de brocado de pelo negro enhorrada de raso blanco, en la cabeza traia la misma cofia del dia de las bodas y aquellas mismas perlas en la garganta; cabalgaba en una mula muy linda, española, con una guarnicion de terciopelo carmesí labrada toda de cabillos de oro de canyutillo; don Alonso traia lo mismo de las bodas, á caballo en una mula con una guarnicion de brocado negro. El Príncipe traia lo mismo que llevaba

el dia del convite del señor Cardenal, cabalgaba en un caballo muy bien enjaezado y guarnecido; las doncellas de la señora doña Lucrecia traian lo mismo de las bodas y yo traia una camisa subida de seda azulada blanca y unas faldillas de chamelote azul y un brial de raso negro guarnecido de raixillas de oro anchas, de la manera que era hecho aquel de la señora doña Isabel Diaz, de raso verde que sacó á la fiesta de Granada y el mismo capúz traia que el dia de los toros; cabalgaba en un corcel del señor Cardenal muy grande y muy lindo que se llamaba la *Pia* el cual era de don Johan de Cervellon, con la guarnicion de brocado de pelo y terciopelo verde y un sombrero de seda carmesí con un penacho blanco y una patena de oro, en ella un cisne esmaltado por invencion; volvimos á la posada ya dos horas de noche; traiamos en nuestra compañia pasados de cien de á caballo; salieron á recibirnos por la noche mas de cincuenta hachas y sin estas, que eran del señor Duque y de la señora doña Lucrecia y del señor Príncipe y mias, vinieron otras cincuenta hachas con cincuenta pajes que el señor Cardenal me envió y otros doce que el Cardenal de Borja envió para su hermana, la cual tambien venia con nosotros vestida con un brial de terciopelo morado con trepas de raso pardillo y un capúz de terciopelo negro enhorrado de raso encarnado.»

(Fin del manuscrito.)

Tal dice la carta de Doña Sancha, de lo que pasó en las bodas de Lucrecia, en las cuales, más que las ceremonias religiosas y las solemnes pompas de la Iglesia, desplegóse el fausto profano y se curaron de toda suerte de mundanos placeres.

La descripción es, como dije, pintoresca, y el cuadro rebosante de animación y de realismo.

Imprimióse la presente **Relación** *en Madrid,*
en la imprenta de Fortanet. Acabóse
á los XI días andados del mes
de Febrero, año de
MCMXVI




LIBRARY
SEP
2
1986
OF TORONTO
UNIVERSITY

